

LA BIBLIA Y SUS AUTORES

“... porque nunca profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que hombres, movidos por el Espíritu Santo, han hablado de parte de Dios”

2ª. Pedro 1:21

INTRODUCCION

Un día un hombre le preguntó a una mujer: *‘¿Cómo puede usted probar que la Biblia es Palabra de Dios?’*

Señalando con la mano el sol, la mujer le respondió: *‘¿Puede usted demostrarme que eso que estoy señalando es el sol?’*

‘Sí señora’, dijo él. *‘La mayor prueba de que es el sol es que me da luz y calor’.*

‘Muy bien’, dijo la mujer. *‘Así pasa con la Biblia. La mejor prueba de que la Biblia es Palabra de Dios es que ese Libro me da la luz, me ilumina sobre lo que debo hacer y me da calor también, pues me anima a amar a Dios y al prójimo’.*

Dios se sirvió de instrumentos humanos para llevar su Palabra, y esos instrumentos les iluminó y les respetó su estilo y su temperamento, su cultura y personalidad, y hasta el sello de la clase social a la que pertenecían. Recordemos que todo libro tiene su autor y, según como sea el autor, así será el libro.

La mayor parte de los autores del Antiguo Testamento son desconocidos para nosotros, lo cual es comprensible ya que la literatura antigua era anónima, pues las composiciones, tanto orales como escritas, pertenecían a la comunidad y no a los individuos. Además muchos autores se basaron en la tradición oral, que normalmente ampliaban. Por lo que algunas obras se atribuyen a aquel autor que más haya influido en aquel escrito. Un ejemplo de ello es el Pentateuco que, aunque está atribuido a Moisés, él fue sólo el autor del núcleo fundamental del texto.

LA BIBLIA Y SU ESCRITURA

Antes de ser escrita, la Biblia fue una enseñanza oral. Su redacción se debe a tradiciones y a hechos históricos que pasaban de generación en generación desde la antigüedad,

Posteriormente, a principios del siglo IV a.C., en plena Edad del Bronce, surgió la escritura mesopotámica en Sumeria, la que posteriormente derivó en la escritura cuneiforme. Fue entonces cuando se empezaron a poner por escrito aquellas historias bíblicas que inicialmente habían sido memorizadas, usándose para ello el cuero de res, el pergamino. Se escribía con plumas de ave untadas en tinta. Después se usó el papiro para escribir, que eran láminas obtenidas de una planta egipcia.

Y mucho más tarde, en el siglo IV d.C., aparecieron los códices, que son manuscritos muy antiguos que contienen textos bíblicos, de los cuales hasta el día de hoy se han hallado 1,140 manuscritos. Entre ellos hay que destacar el famoso ‘Códice Sinaítico’, hallado por el alemán Thishendorf en un antiguo

monasterio del Monte Sinaí. Dicho Códice está compuesto por 346 textos que incluyen todo el Nuevo Testamento y parte del Antiguo Testamento.

IDIOMAS BIBLICOS Y GENEROS LITERARIOS

Inicialmente la Biblia fue escrita en tres idiomas: hebreo, arameo y griego. Casi todo el Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, que era la lengua propia de Israel. Sin embargo más tarde el arameo sustituyó al hebreo, ya que el arameo era el dialecto en el que Jesús hablaba a su pueblo. Finalmente la lengua dominante entonces fue el griego, la lengua en la que se escribieron algunos libros del Antiguo Testamento y todos los del Nuevo Testamento, exceptuando el evangelio de Mateo, el cual fue escrito en arameo.

Hay distintas formas de expresión en la Biblia, a las que denominamos '*géneros literarios*': novelas, alegorías, fábulas, parábolas, poemas, leyendas, refranes, metáforas, simbolismos, hipérboles, antropomorfismos, etc. Cada vez que leamos la Biblia debemos tener en cuenta estos géneros literarios, con el fin de saber distinguir entre el fondo (ideas) y la forma (el modo de decir esas ideas), entre la realidad y la ficción, entre el núcleo histórico y la forma literaria que lo expresa.

La lengua semita, o sea, el hebreo y el arameo, utiliza muchas imágenes. Un ejemplo de ello es el árbol del Paraíso, la creación de Eva de la costilla de Adán, la fuerza en el cabello de Sansón, la ballena que se tragó a Jonás, etc. Lo importante es fijarnos en el fondo del texto; es decir, en el mensaje que el texto encierra.

Los siguientes son los géneros literarios que podemos encontrar en la Biblia:

Narrativa

Contenido: Dentro de este género entra todo lo que es relato de sucesos, sea que se trate de hechos históricos o imaginarios.

Intención: No sólo el relatar acontecimientos, sino también el interpretarlos. Se encuentra este género en gran parte de la Biblia: en el Génesis, en parte del Éxodo y de los otros libros del Pentateuco, en los llamados libros históricos del Antiguo Testamento, y en los Evangelios y Hechos de los apóstoles del Nuevo Testamento.

Ley

Contenido: Colecciones de preceptos, normas y costumbres.

Intención: Regular la alianza con Dios y las relaciones mutuas. Se encuentra principalmente en algunos libros del Pentateuco: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, en donde se contiene la Ley de Moisés.

Profecía

Contenido: Mensajes de Dios al pueblo de Israel por medio de los profetas.

Intención: Denunciar, llamar a la conversión, anunciar castigos o salvación. Se encuentra en el gran bloque de los libros proféticos del Antiguo Testamento, entre Isaías y Malaquías.

Lírica

Contenido: Lo mismo que en otras literaturas, contiene la expresión de vivencias, de sentimientos despertados por la contemplación de la realidad. Se trata de una lírica religiosa o, al menos, interpretada.

Intención: Expresar dolor, amor, alabanza, confianza en diálogo con Dios. Se encuentra en el libro de los Salmos, en el Cantar de los Cantares y en las Lamentaciones.

Sabiduría

Contenido: Recoge la experiencia de los sabios, expresada de ordinario en una forma sentenciosa.

Intención: Reflexionar sobre la realidad para buscarle su sentido más profundo. Se encuentra en los libros de Job, Proverbios, Eclesiastés, Sabiduría y Eclesiástico.

Apocalíptica

Contenido: Relatos de visiones y sueños en un lenguaje simbólico.

Intención: Interpretar el sentido global de la historia y, más concretamente, levantar el ánimo decaído del pueblo en tiempos de desgracia o persecución. Se encuentra en el libro de Daniel y en pasajes de otros profetas, así como en el Apocalipsis del Nuevo Testamento.

Carta

Contenido: Exposiciones doctrinales y exhortaciones dirigidas a colectividades o individuos.

Intención: Adoctrinar, exhortar y corregir. En una palabra, evangelizar a distancia. Se encuentra en gran parte del Nuevo Testamento: cartas de San Pablo, San Pedro, San Juan, Santiago y San Judas.

Dentro de estos grandes géneros encontramos otros subgéneros que tienen características propias, por ejemplo dentro de la narrativa encontramos los Evangelios, que son los libros que nos presentan información sobre la vida y las enseñanzas de Jesús, pero a su vez en los Evangelio encontramos las Parábolas, que eran formas en las que las comunidades semitas transmitían enseñanzas; una breve narración de un suceso imaginario, del que se deduce, por comparación, una enseñanza moral.

También encontramos la narración didáctica, que son relatos posiblemente con una raíz histórica, pero imaginarios en su mayor parte, de los que se pretende sacar una enseñanza. Y otras como las narraciones épicas, acontecimientos de los guerreros y conquistadores y crónicas, que son una sumatoria de datos aparentemente sin ninguna relación entre sí.

COMPOSICION DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia tiene dos grandes bloques: el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento, o Biblia Hebrea, es la escritura de la religiosidad judía. En el Nuevo Testamento está contenida toda la tradición y religiosidad cristiana.

Los cinco primeros libros del Antiguo Testamento forman la Torá judía: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Dichos libros fueron atribuidos a Moisés, aunque diversos estudios

demostraron que dentro de un mismo libro, como el Génesis, hay por lo menos cuatro tradiciones distintas, por lo cual no puede haber sido escrito por una misma persona.

COMPOSICION DEL NUEVO TESTAMENTO

Esta segunda parte de la Biblia comienza con la transmisión de Cristo a los apóstoles y discípulos y, después de éstos, a las primeras comunidades cristianas. Finalmente, algunos apóstoles y discípulos lo pusieron por escrito, atribuyéndose la autoría del texto a ellos mismos, aunque un análisis profundo de cada escrito nos demuestra quien fue realmente su autor, ya que los nombres fueron puestos a finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C., y muy difícilmente fueron dichos apóstoles y discípulos quienes lo escribieron, pareciendo tratarse más bien de memorias comunitarias algunos de ellos.

Forman parte del canon bíblico los textos considerados como revelados directamente por Jesús, pero fu el obispo Irineo de Lyon (130 al 202 d.C.) quien estableció que el criterio para determinar si un texto es inspirado por Dios y, por tanto integrar la Biblia, es tomando en cuenta si el texto se usaba masivamente en las comunidades cristianas, o sólo en pequeños grupos sectarios.

Si bien no hay un acuerdo total sobre los motivos que determinan que un texto debe formar parte del canon bíblico y otro no, todo el cristianismo occidental reconoce la misma unidad de las Sagradas Escrituras.

LA INTERPRETACION DE LA BIBLIA

Hay algunos grupos cristianos que dicen que la Biblia hay que interpretarla literalmente, sosteniendo que lo que dice el texto bíblico es lo que hay que hacer. Pero lo que sí es necesario hacer, como sostiene la Iglesia Católica, es poner los escritos bíblicos en su contexto, evaluando el momento histórico en que fueron escritos los textos y conociendo el motivo que tenía el autor para escribirlo, con el fin de encontrar el mensaje y el significado del mismo, lo cual será de total utilidad para nuestra vida cristiana. Lo que definitivamente no debemos hacer es leer la Biblia sin comprenderla, o como si fuera solamente un libro escrito hace miles de años.

LOS LIBROS DE LA BIBLIA Y SUS AUTORES

Libros del Antiguo Testamento

1.- Génesis

El libro del Génesis no menciona a ningún autor. Muchos estudios académicos están de acuerdo en que tiene varias fuentes, redactadas por varios religiosos, por ejemplo en la época del cautiverio en Babilonia, y que tiene muchos autores, aunque la tradición de la autoría se le atribuye Moisés. Se desconocen las fechas de su redacción, a pesar de que se argumenta que fue alrededor del año 1,450 a.C.

Se llama Génesis a este Libro porque esta palabra significa origen, y trata del origen del mundo y del hombre. Es el primer Libro del Pentateuco y de toda la Biblia.

El autor sagrado no pretende dar una explicación científica del origen de la vida, del mundo y de sus primeros habitantes, sino que relata con un lenguaje sencillo y adaptado a la mentalidad de la época, las verdades fundamentales para la salvación humana, por medio de las ideas originales del género humano y del pueblo de Israel.

En el Libro del Génesis encontramos los cimientos del sistema bíblico y sin él nos resultaría más difícil de interpretar el resto de la Biblia, por lo cual no debemos buscar en este Libro una explicación científica, sino una narración teológica y de fe. Por ejemplo, lo que en el Génesis se perdió en Adán, nos lo traerá después Cristo con su salvación universal; y lo que ocurrió entonces con Eva encontraremos la respuesta en María, la Madre de Jesús.

2.- Éxodo

La palabra Éxodo significa salida, y este Libro se titula así porque narra la salida de los israelitas de la esclavitud en Egipto, que duró aproximadamente 144 años.

Algunos expertos sostienen que este es el Libro más importante del Antiguo Testamento pues nos muestra la fidelidad de Dios hacia su pueblo, Israel, en cumplimiento de su promesa. Es el nacimiento de Israel como nación, como religión y como culto. Es también el preanuncio de la Pascua cristiana.

Como en muchos otros libros históricos, la historia que se narra aquí está muy lejos de la definición científica moderna, pues se trata de una historia religiosa y cultural antes que bélica, diplomática o política. Es una historia popular que se esfuerza por convertir la posible expulsión de Egipto en una gran epopeya nacional, despreocupándose del todo por los aspectos fácticos y académicos.

El alfabeto hebreo apareció finales del siglo VIII a. C. Después de siglos de tradición oral, los relatos pasan a la forma escrita, sufriendo las lógicas modificaciones y mitificación.

El libro ha sido atribuido tradicionalmente tanto por judíos como por cristianos a Moisés, como los demás libros del Pentateuco, y también su fecha de redacción se supone que fue del 1,450 a.C. al 1,400 a.C.

El personaje central del Libro del Éxodo es Moisés, quien fue el elegido por Dios para salvar a su pueblo de la esclavitud. En este Libro se narran aspectos de suma importancia, como la institución de la Pascua judía, que es figura de la Pascua cristiana; el paso del Mar Rojo; la marcha hacia el Monte Sinaí, en donde nacerán las Tablas de la Ley, y con ello los Diez Mandamientos; y el canto de victoria, en donde se muestra la acción salvífica de Dios.

3.- Levítico

Fue escrito alrededor del año 1512 a. C. en el desierto del Sinaí. Para los cristianos forma parte del Pentateuco, y para los judíos de la Torá, la Ley. Se encuentra entre los libros históricos y en ambas versiones es el tercero de la Biblia, ubicado entre Éxodo y Números.

Es un recuento, manual o compendio de los sacrificios religiosos que Yahvé ordena realizar como parte de la liturgia hebrea, y también se le atribuye su autoría a Moisés.

La palabra Levítico viene de Leví, o tribu de Leví, que eran los especialmente dedicados al culto divino. Este Libro es una especie de manual para los levitas o sacerdotes judíos.

El tema principal de este Libro es la santidad, palabra que se repite 87 veces en él, siendo la clave “sed santos, porque Yo, Yahvé, vuestro Dios, soy santo” (Levítico 19:2). La palabra santo, referida a Dios, significa que Él es superior a todo y a todos, y en cuanto a los hombres significa apartado para Dios.

En dicho Libro se exponen los deberes de Israel en relación al culto, y recoge numerosas prescripciones rituales y ceremoniales religiosas y de carácter moral y de conducta.

4.- **Números**

La tradición religiosa judía atribuye el Libro de los números, como todos los libros de la Torá o Pentateuco, al gran legislador de la nación hebrea, Moisés ben Hamram o Moshé Rabenu, quien habría vivido hacia el 1350 a.C. Según el Segundo Libro de los Reyes (22-23), este libro fue hallado durante la reforma de Josías, hacia el año 622 a. C.

El evento clave en la formación del Antiguo testamento fue la invasión del reino de Judá por el imperio de Babilonia en el 586 a. C. Los babilonios destruyeron la ciudad y el Templo de Salomón, ejecutaron a los hijos del rey delante de él y lo cegaron, y se lo llevaron a él y a muchos otros al exilio en Babilonia. Estos eventos deben de haber representado una gran crisis religiosa: ¿por qué el Dios Yahvé había permitido que esto sucediera? ¿Qué había pasado con la promesa de que los descendientes de David reinarían para siempre? Las respuestas están registradas en las obras de los profetas Ezequiel, Jeremías e Isaías, y en la historia deuteronomista, la colección de obras históricas desde el Libro de Josué al Libro de los reyes: Yahvé no había abandonado a Israel, sino que Israel había abandonado a Yahvé, y el exilio en Babilonia era un castigo de Yahvé por la falta de fe de Israel.

5.- **Deuteronomio**

El libro recibió el nombre de Deuteronomio porque así se lo titula en la versión griega de los LXX: *déuterōs nómos* o Segunda Ley, por oposición a la Primera Ley recibida por Moisés en el Monte Sinaí. Por este motivo, la Vulgata latina, la traducción de la Biblia al latín hecha por San Jerónimo, traslada la voz griega como Deuteronomium.

El Deuteronomio retoma la tradicional forma de contar la historia de Israel a través de grandes discursos; ellos son el marco y la referencia que limitan el Código ético que debería regir la vida del judío.

El libro relata lo que sucedió desde la entrega de las Tablas de la Ley hasta la llegada a los llanos del Moab, pero, como sucede con frecuencia en el Antiguo Testamento, no narra los hechos por la historia misma: los utiliza como medio para probar la realidad y verdad del Código.

Su personaje principal es el propio Moisés, viejo y en el fin de su vida, que recuerda el pasado y, con un estilo vivo y directo, se dirige a los israelitas para hacerles notar que si no guardan una fidelidad a ultranza al Pacto, serán ingratos y poco merecedores del amor de Dios. Él los ha elegido, y ellos han de honrar esa confianza o desaparecer.

La historia es, pues, en el Deuteronomio, el testigo que declara en favor de Dios que volcará al jurado, el pueblo, en su favor. El Deuteronomio muestra ser la puerta de ingreso a una interpretación correcta de la subsecuente historia del pueblo de Israel. Esto quiere decir que el Deuteronomio tiene una proyección hacia el futuro del pueblo de Israel.

6.- **Josué**

El libro de Josué toma su nombre a partir del hombre que sucedió a Moisés como líder de las tribus hebreas, Josué. Junto con el Deuteronomio, Jueces, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes y 2 Reyes, pertenece a

una tradición de la historia y la ley judía, llamada deuteronomica, que se comenzó a escribir hacia el 550 a. C. durante el exilio babilónico.

El libro celebra el asentamiento de las tribus hebreas en la Tierra prometida. Un simple vistazo al conjunto del libro nos hace ver que consta de tres partes: la conquista de Canaán (caps. 1-12), la distribución de los territorios conquistados (caps. 13-21) y la unidad de Israel fundada en la fe (caps. 22-24).

7.- Jueces

El Libro de los Jueces narra el período que va desde la muerte de Josué hasta el nacimiento de Samuel, un tiempo en que los judíos han abandonado su vida nómada y acaban de instalarse como semi-sedentarios primero y agricultores luego, habitando en casas de material o chozas de adobe.

Presentan a los Jueces o Libertadores que salvaron al pueblo de la esclavización quienes después de liberarlos los gobernaron. En tiempos de los Jueces, Israel está completamente desorganizada, sus instituciones están aún sin definir y numerosas potencias la amenazan.

Entonces infundiéndole un sobrenatural valor en ciertos hombres y mujeres, les permite utilizar su fuerza para arreglar las cosas. Como esta intervención está librada solamente al arbitrio de la Divinidad, los jueces aparecen y desaparecen a intervalos irregulares de la historia hebrea.

Ningún juez llegó a ser jefe supremo porque su función no es lograr la unidad, sino solventar un problema puntual: la unificación definitiva habrá de esperar a los Reyes.

8.- Ruth

El libro ha sido bautizado con el nombre de una de sus protagonistas, mujer moabita llamada Rut, viuda y sin hijos. Por su bondad y piedad para con su suegra fue aceptada y bendecida por Dios. Rut, una moabita que, después de la muerte de su esposo Mahlon, se dirigió a Belén con su también enviudada suegra Noemí, ocupa un lugar importante en la historia israelita, ya que llegó a ser antecesora de David (4:18-22) y de Jesús (Mateo 1:1-5).

El autor del libro de Rut es desconocido, aunque algunos exégetas se lo atribuyen a Samuel. Algunos detalles de su estilo y argumento ubican la fecha de su composición en la época posterior al Exilio en Babilonia. Otros por su parte argumentan la posibilidad de que el escrito date de fechas posteriores a la coronación de David, pues al final de libro se encuentra su genealogía. El hecho de que no se mencione a Salomón convence a muchos estudiosos de que debe ser fechado antes del reinado de este.

9.- Primer libro de Samuel

Se cree que este libro formaba originalmente una sola obra con II Samuel y I y II Reyes. El enorme tamaño de este único rollo, compuesto seguramente por uno o dos autores, debe haber impulsado a su división arbitraria en cuatro partes de un tamaño más manejable. Tanto los LXX como la Vulgata latina llaman a I y II Samuel "I y II Reyes", respectivamente, y a I y II Reyes, "III y IV Reyes", reconociendo desde el origen la artificialidad de la división actual.

I de Samuel cuenta la historia de Samuel, un importante profeta, y del reinado del rey Saúl hasta su muerte, incluyendo la guerra de los israelitas contra los filisteos y la gran hazaña del pastor David, más tarde rey de Israel, al derrotar al gigante Goliat. Se dice que fue el propio Samuel el autor de este libro.

10.- Segundo libro de Samuel

II Samuel cuenta la historia de Israel a partir de la muerte de Saúl (II Sam. 1-20) y el subsiguiente reinado de David, con un suplemento al final (II Sam. 21-24). Se le adjudica la autoría de este libro a Esdrás, aunque no está del todo confirmado.

En otras palabras, abarca, con su libro hermano, el período que va desde el establecimiento de una monarquía formal hasta el fin del gobierno de David. Incluye un período de guerra civil, el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén, el relato del pecado de David, un cántico de Acción de gracias y un oráculo acerca de la descendencia del rey. En estos libros se ve cómo la promesa de Dios hecha a Abrahán se está realizando a través del reinado de David: la alianza iniciada con Abrahán llega a su plenitud con David.

11.- Primer libro de Reyes

Los investigadores suponen que, originariamente, I Reyes formaba un solo rollo con II Reyes y I y II Samuel. El importante tamaño del libro debe haber impulsado a alguien a dividirlo en cuatro partes más manejables, convirtiéndolo en cuatro rollos más pequeños. Este libro cuenta la historia de los reinos de Judá e Israel (a partir de 1R. 12), haciendo hincapié muy particularmente en la grandeza del reinado de Salomón (1R 1-11). El escritor bíblico, supuestamente Jeremías, manipula libremente sus fuentes: a veces las nombra y cita, pero otras se aparta de ellas, las silencia y las omite.

12.- Segundo libro de Reyes

En este libro continúa la historia de los reinos de Judá e Israel desde la muerte de Salomón (929 a. C.) hasta la caída de Samaria (722 a. C.) y de Jerusalén (587 a. C.). También relata los milagros del profeta Eliseo. Desde 2R. 18 hasta el final del libro se continúa la historia para culminar en el Cautiverio de Babilonia.

13.- Primer libro de Crónicas

El propósito de I Crónicas es dar una lectura del pasado a la vista del presente y así unificar el pueblo de Dios, rastrear las raíces del rey David y de las doce tribus, y enseñar que la verdadera adoración debe ser el centro de la vida nacional e individual.

Al igual que en el caso de Samuel, Reyes y Esdras-Nehemías, lo que en su origen fue un solo libro ha sido dividido más tarde y artificialmente en dos obras. La razón de estas divisiones era, seguramente, convertir el enorme texto del libro original en dos rollos de menores dimensiones y por lo tanto más fáciles de manejar. Por eso, este libro y II Crónicas deben considerarse partes de uno solo. Asimismo, debe señalarse que I y II Crónicas forman una clara unidad temática y estilística con Esdras y Nehemías.

El autor de I Crónicas es completamente desconocido, aunque la tradición judía lo atribuye al escriba Esdras, posiblemente en razón de las similitudes de vocabulario y estilo con el libro de su nombre. Su pensamiento demuestra que ha estudiado la doctrina y reflexionado largamente sobre ella de la mano de excelentes maestros judíos. Esdrás escribió su libro a fines del siglo IV o en la primera mitad del III a.C.

14.- Segundo libro de Crónicas

El autor de II Crónicas también es completamente desconocido, aunque la tradición judía lo atribuye al escriba Esdras, posiblemente en razón de las similitudes de vocabulario y estilo con el libro de su nombre. Su pensamiento demuestra que ha estudiado la doctrina y reflexionado largamente sobre ella de la mano de excelentes maestros judíos. Escribió su libro a fines del siglo IV o en la primera mitad del III a.C.

Los Libros de las Crónicas hacen una relación histórica de los eventos más importantes del pueblo judío desde los orígenes hasta el decreto de Ciro el Grande, que pone en libertad a los hebreos luego del Cautiverio en Babilonia.

II Crónicas en particular narra el período comprendido entre la muerte de David y la liberación final. Cuenta la historia de cada rey de manera muy esquemática y no exhaustiva, indicando en general: nombre del padre, nombre de la madre, duración del reinado, sucesor, lugar de la sepultura, principales acontecimientos y sincronía de cada uno de los reyes de Israel.

15.- Esdrás

Puede ser que Esdras y Nehemías hayan escrito el libro entero ("Esdras y Nehemías") en conjunto. Admitiendo esto, parece que el coordinador de redacción fue el mismo Nehemías y se lo reputa responsable del libro completo, con correcciones y adiciones atribuidas a Esdras. Sí se sabe que el ordenamiento, revisión y corrección del texto ocurrieron en tiempos posteriores a la redacción del libro.

Si en verdad el autor fue Nehemías, entonces el libro fue redactado entre 431 y 430 a. C., cuando el hombre real había regresado por segunda vez a Jerusalén después de su visita a Persia.

El valor histórico de Esdras es innegable. El autor es un historiador competente y honesto en lo que respecta a la historia de su pueblo, y las fuentes en que echó mano continúan siendo válidas en la actualidad. Si bien tergiversa ligeramente ciertos acontecimientos, ello se debe a su evidente adscripción al partido de los davídicos, pero ello no quita la certeza con que elabora un retrato histórico del período considerado.

Esdras pretende perfeccionar y profundizar en la historia deuteronomica subrayando los designios y actividades de Dios en los sucesos que narra. Así, convierte a David en la figura más importante de toda la Biblia, porque lo considera el perfeccionador de las leyes del legislador Moisés.

16.- Nehemías

Nehemías es un personaje bíblico, considerado por algunos exégetas autor del libro que lleva su nombre. Perteneció probablemente a la tribu de Judá, y su familia debe haber sido natural de Jerusalén. Vivió durante la dominación persa de Judea, y fue copero del rey Artajerjes I, de quien obtuvo permiso para gobernar el país hebreo a fin de solucionar el grave estado del culto. Completó las obras del escriba Esdras antes de regresar a prestar servicio en la corte persa.

La tradición atribuye la autoría del libro al propio Nehemías, gobernador de Judea, aunque esta teoría no puede comprobarse por medios técnicos. Es casi seguro que en su origen haya sido escrito por la misma mano que Esdrás, aunque cambios de orden, adiciones y sustracciones han desordenado a ambos libros de tal modo que este aserto es también muy difícil de demostrar. Hay partes del libro

escritas en primera persona como si las hubiese redactado el propio Nehemías (1-7, 12:27-47 y 13), pero también hay capítulos enteros en que se lo menciona en tercera persona (8, 9 y 10),

Si en verdad el autor fue Nehemías, entonces el libro fue redactado entre 431 y 430 a. C., cuando el hombre real había regresado por segunda vez a Jerusalén después de su visita a Persia.

17.- **Tobías**

El Libro de Tobías, cuyo significado es *Yahvé es bondadoso*, es un libro judío incluido en la Biblia Griega de los LXX, llamada Septuaginta. Comúnmente aceptado como parte del Canon de los escritos bíblicos por las comunidades judías de la Diáspora, por todas las iglesias cristianas ortodoxas, y también por la iglesia católica romana. Ha sido rechazado como parte del Canon por los judíos rabínicos jerosolimitanos, y por los protestantes.

No sabemos prácticamente nada acerca del autor de Tobías; apenas que se tratara de un judío versado en la historia y en la ciencia de Dios y que, posiblemente, haya vivido en tiempos de la Diáspora. La fecha y el lugar de composición son dudosos: algunos afirman que fue escrito en Egipto entre los siglos IV y III a. C., mientras que algunos autores se inclinan por el siglo II a. C. o aún a comienzos del siglo I a. C., entre el 200 y el 50 a. C., en Palestina. Su idioma original, como el de todos los libros de este período, parece ser, según el análisis de la mayoría de los expertos, el arameo. Posteriormente habría sido traducido al hebreo y al griego, aunque es posible un original hebreo.

Se conservan dos textos de versión griega: el del Alexandrinus en el Vaticano y el del Sinaiticus. Este último fue la base usada para las traducciones latinas a partir de la *Vetus latina*. En Qumran se han encontrado fragmentos del libro en arameo e incluso en hebreo que apoyan la versión del Sinaiticus. Otros textos en hebreo o arameo que se han encontrado parecen más bien ser traducción del griego.

Los judíos actuales no lo consideran parte del Tanaj, aunque sí un escrito israelita ancestral con muy buenos valores. Por este motivo su canonicidad ha sido impugnada a través de siglos por algunos grupos dentro del cristianismo. Las iglesias católica, ortodoxas, armenia, copta, etíope, y las demás iglesias orientales históricas, defienden el valor canónico, sagrado, divino e inspirado de éste y de todos los llamados libros deuterocanónicos. Todos estos libros se encuentran en todas las Biblias de estas iglesias. Así, por ejemplo, en las Biblias católicas, se encuentra ubicado después de Nehemías y antes de Judit. Los amish leen un pasaje de Tobías en todas sus ceremonias y celebraciones nupciales.

18.- **Judit**

El libro de Judith, cuyo significado en hebreo es *la judía*, es un libro judío incluido en la Biblia Griega de los LXX, llamada Septuaginta. Comúnmente aceptado como parte del Canon de los escritos bíblicos por las comunidades judías de la Diáspora, por todas las iglesias cristianas ortodoxas, y también por la iglesia católica romana. Ha sido rechazado como parte del Canon por los judíos rabínicos jerosolimitanos, y por los protestantes.

Se dice que Judit era viuda, hermosa y rica, respetada por todos. Vestía el hábito de la penitencia y ayunaba casi diariamente. Su marido le había dejado mucho dinero. El autor del Libro de Judit es desconocido. No se conoce con exactitud la fecha del libro. Sin embargo, se especula que Judit fue compuesto en tiempos de los Macabeos, o sea, a mediados del siglo II a. C.

El autor intenta probar por encima de todo la intervención de Dios en la liberación de Betulia. Dicho de otra forma, todo el libro se refiere al modo en que Dios puede utilizar un instrumento humano, Judit en este caso, para obtener el resultado perseguido. El Libro de Judit está impregnado de legalidad y patriotismo, concentrando su atención en el drama religioso que allí se desarrolla.

19.- **Ester**

El libro es considerado universalmente canónico en su original hebreo, única versión aceptada por los judíos y los protestantes. Las adiciones posteriores en griego fueron aceptadas como deuterocanónicas por los cristianos católicos y ortodoxos, pero se consideraron apócrifas por los protestantes.

El Libro de Ester muestra un nacionalismo rudo y furioso, con un lenguaje seco y directo, poco dado a las metáforas. Al contrario que otros libros bíblicos, Ester no se molesta en citar fuentes ni tampoco en acercarse a la doctrina estricta, al concepto de Alianza ni a Dios como fuente de la espiritualidad y la vida religiosa del pueblo judío. De tal manera que, en él nunca aparece el nombre de Dios, caso insólito en un libro bíblico. Existen sólo dos libros en la Biblia en donde este hecho se verifica: el Libro de Esther y el Cantar de los Cantares.

La historia de Ester es un drama, no en el sentido griego de lucha del hombre contra el destino, sino en el hebreo: una historia que muestra la providencia de Dios.

Como en muchos otros casos de libros de este período, el autor del Libro de Esther permanece desconocido, aunque la tradición suele atribuirlo al profeta Esdras. Su estilo es moderno, del tiempo de los Macabeos, y un verdadero erudito en los asuntos históricos del pueblo al que pertenece. Está muy bien documentado y no comete errores históricos.

20- **Primero de Macabeos**

I Macabeos es un libro deuterocanónico del Antiguo Testamento en la Biblia católica que, junto con el siguiente, pone fin al apartado histórico de los textos sagrados. Se encuentra ubicado entre los libros de Ester y II Macabeos.

El nombre del autor de I Macabeos permanece ignorado. Analizando el texto de su libro sabemos que se trataba de un judío fiel y leal a su patria y su religión, y totalmente convencido de la justicia de su causa. Era, además, un profundo conocedor de las cuestiones técnicas atinentes a su teología.

Este libro de Macabeos fue escrito aparentemente hacia el año 100 a.C., o sea hacia finales del reinado de Juan Hircano, aunque sus originales se han perdido y sólo conservamos la versión griega de los LXX. Es, por consiguiente, casi contemporáneo de los hechos que narra, ya que la rebelión de los Macabeos se registró entre los años 175 y 135 a.C.

Macabeos I narra el intento de helenizar por la fuerza a los judíos por parte de Antíoco IV Epífanes, un rey de la dinastía seléucida. Los judíos más fieles no se resignan a esta suerte de, se sublevan y se revelan, conducidos por Matatías, un anciano líder religioso. Los cinco hijos de este se llaman Judas, Jonatán, Simón, Juan y Eleazar, y pronto se convierten en actores principales de la unificación del pueblo judío en la resistencia contra los invasores griegos.

El libro muestra un respeto por la fe y la piedad. Tanto es así, que ni siquiera se atreve a llamar a Dios Yahvé o Señor, prefiriendo en cambio mencionarlo como *cielo*.

Numerosas veces los combatientes recurren a la oración para acrecentar su fuerza, y evidencian una inquebrantable confianza en que Dios prestará su ayuda a quienes dan su sangre en la lucha por la causa de Israel. Cuando los Macabeos triunfan, el autor bíblico atribuye este éxito al apoyo y la ayuda que Dios les ha prestado.

21.- **Segundo de Macabeos**

II Macabeos es un libro deuterocanónico del Antiguo Testamento en el Catolicismo, pero considerado apócrifo por los protestantes y que junto con el anterior, pone fin al apartado histórico de los textos sagrados. Se encuentra ubicado entre I Macabeos y Job.

No conocemos el nombre de su autor. Sólo podemos decir que no es el mismo de I Macabeos. Es por supuesto un judío alejandrino o influido por la escuela literaria egipcia. Es evidente en él una adhesión total y completa a la Ley. En sus tiempos se lo hubiese denominado fariseo en el buen sentido. Escribe en un griego excelente, culto y sumamente retórico, aunque por momentos se vuelve rebuscado y edulcorado.

Según el autor, II Macabeos no es más que un resumen de un libro escrito por un tal Jasón de Cirene en cinco volúmenes, del cual se sabe muy poco. No conocemos con exactitud la fecha en que fue escrito este libro, pero el original griego de Jasón de Cirene se escribió entre los años 130 y 125 a.C. Por lo tanto, el recopilador autor de II Macabeos tiene que haber redactado este resumen entre 125 y 63 a.C.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, II Macabeos no es la continuación de I Macabeos. En realidad narra acontecimientos que están contenidos en el anterior, pero si éste se extendía durante 41 años, II Macabeos relata sólo 15, del 176 al 161 a.C. Sin embargo, ambos libros divergen en muchos aspectos y hechos, que se explican porque los objetivos de ambos autores son también muy diferentes. El que nos ocupa se propone tan solo exaltar loas al Templo de Jerusalén y no relatar la rebelión contra los griegos. En otros lugares completa y profundiza los hechos narrados en el libro anterior.

El libro se centra en dos fiestas religiosas: la Dedicación del Templo luego de su reconstrucción y el día en que Nicanor amenaza al edificio sagrado. Cuenta también la herejía sacrílega de un tal Heliodoro. Leído junto con su similar, II Macabeos hace un retrato histórico preciso de la religión judaica y de su interminable lucha para mantener, pura e incontaminada, su religión monoteísta.

El libro II Macabeos es muy importante en la doctrina religiosa del Antiguo Testamento. Su intención, aparte de las ya explicadas, es demostrar la existencia de los poderes angélicos y dos conceptos que suenan conocidos para el cristiano moderno: la intercesión de los santos y la resurrección de la carne. En otros sitios se ocupa también de los castigos que el Más Allá reserva a los pecadores y de la ayuda que la oración acerca a los fieles difuntos.

22.- **Salmos**

Las poesías de estilo salmódico son muy abundantes en las tradiciones literarias sumeria, asiria y babilónica desde la más remota antigüedad. Estas culturas empleaban sobre todo salmos en forma de himnos o lamentaciones. Muchos himnos religiosos egipcios inspiraron en forma directa diferentes salmos, cuyo ejemplo más evidente es el Salmo 104.

La cultura cananea influyó sobre los salmos y probablemente también sobre el resto de la literatura hebrea. El rey David, que según la Biblia era poeta, perfeccionó la organización litúrgica y aplicó un poderoso impulso a la poesía salmódica hasta alcanzar la gran variedad y calidad de los poemas reunidos en este libro.

Durante el período de la dominación persa los salmos están en pleno apogeo y se van diversificando en multitud de estilos y géneros diferentes: himnos, imágenes mesiánicas, lamentaciones individuales o grupales, escatología, súplicas a Dios confiando en recibir una respuesta, textos didácticos que recuerdan importantes episodios históricos, cánticos de acción de gracias de personas individuales o de la nación entera, etc.

Existe una tradición sobre el origen davídico del salterio. Está basada en menciones de diversos libros de la Biblia y en los títulos de los mismos salmos: 73 salmos de la versión hebrea dicen “De David” y algunos incluso añaden la ocasión en que fueron escritos. También en el Nuevo Testamento se da por supuesta la autoría davídica de algunos salmos. Sin embargo, no está claro que todos los salmos sean obra de David aun cuando la expresión *psalterium davidicum* haya sido empleada también por el Concilio de Trento. La crítica textual ha intentado descubrir las influencias dentro de los salmos para poder ofrecer algún dato, aunque sea mínimo, sobre sus posibles autores y mucho más del período dentro del desarrollo religioso en Israel. Aunque, si se observa con detalle, se pueden encontrar varios autores aparte de David: Moisés, Asaf, Herman, los hijos de Core, Salomón, Etán y algunos de ellos sin determinar a los que se llaman Salmos Huérfanos.

Supuestamente los de Core escribieron los Salmos 42, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 85, 85 y 87. Asaf escribió los Salmos 50, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82 y 83. Herman hizo lo propio con el Salmo 88. Etán escribió el Salmo 89. Ezequías escribió los Salmos 120, 121, 122, 123, 128, 129, 130, 132, 134, 135 y 136. Salomón fue el autor de los Salmos 72 y 127.

23.- El Cantar de los Cantares

La introducción a este libro señala a Salomón como autor del libro, y así lo han considerado tradicionalmente las religiones judía y cristiana. Sin embargo, esta atribución supone que la obra debió componerse en el siglo X a.C., lo cual se considera inverosímil, pues los cinco primeros libros de La Biblia no se compusieron hasta el siglo VII a.C.

La atribución a Salomón es, pues, ficticia, pues la cultura hebreo-bíblica no surge hasta el cautiverio hebreo en Babilonia. El hebreo empleado en el texto es, además, obviamente tardío y contiene algunos arameísmos e incluso influencias del griego, lo que sugiere que cuando se compuso ya estaba escrita la Septuaginta. Por todos esos motivos filológicos y por la simbología de la obra se sitúa la redacción en el siglo IV a.C.

Su canonicidad fue puesta en duda en ámbito judío pero fue establecida firmemente en el Concilio de Jamnia. En la tradición cristiana siempre ha sido considerado canónico. Llama la atención el uso que se da de este libro en la misa en memoria de María Magdalena.

A primera vista, el Cantar de los Cantares se estructura como un poema de amor conyugal a voces o cantos alternos, ajeno a todo plan organizado y que escapa a cualquier categorización rigurosa. Trata de dos amantes, Salomón y Sulamita, que han sido obligados a separarse pero que se buscan con desesperación. Declaman su amor en una forma poética altamente sofisticada, se reúnen y vuelven a

separarse, siempre con la profunda esperanza de volver a estar juntos para siempre, apoyándose en la antigua premisa de que El amor siempre triunfa.

24.- **Lamentaciones**

El Tanaj hebreo ubica este libro en los Ketuvim, los escritos. Sin embargo las versiones griega y latina las colocan a continuación de Jeremías, a quien se atribuye su composición. El nombre hebreo del libro es ekah. Más tarde, la literatura rabínica lo llamó qinot, que los LXX tradujeron como Trenos y la Vulgata como Lamentaciones.

Tanto la tradición judía como la cristiana atribuyen el libro a Jeremías, apoyando sus afirmaciones en el hecho de que el contenido de los poemas corresponden a la época en que vivió el profeta. Sin embargo no hay prueba alguna de la autoría de Jeremías. El único indicio es una sola frase en II Crónicas: "Jeremías compuso una lamentación sobre Yosiyahu".

El argumento para rebatir su autoría es que Jeremías no parece un hombre inclinado a géneros tan complicados y difíciles como los poemas de lamentación. Por otra parte, no formaba parte del partido proegipcio ya que el libro implora la ayuda del faraón, ni se alegró por la muerte de Sedecías, mientras que el libro la celebra. Además Jeremías nunca testimoniaría en contra de la verdad de las profecías ya que él mismo era un profeta.

Salvo el capítulo 1, las Lamentaciones fueron escritas en Jerusalén en fecha posterior a la caída de la ciudad en manos de los caldeos y deben haber servido para las ceremonias religiosas que persistieron en el templo luego del Exilio.

Como los textos se refieren al arrepentimiento por las desobediencias que causaron la catástrofe bélica, junto con el duelo de la ciudad y sus habitantes, los judíos las recitan en el gran ayuno que conmemora la destrucción del Segundo Gran Templo de Jerusalén a manos de los babilonios

Las teorías actuales sostienen que las Lamentaciones se escribieron en Jerusalén luego de la catástrofe de 587 a. C., pero no por la misma mano ni al mismo tiempo. Los autores verdaderos fueron obviamente judíos piadosos y versados en la Ley, y, con toda probabilidad, eran sacerdotes que conocían perfectamente el Libro de Jeremías. El capítulo 1 puede ser tan antiguo como de 597 a. C.

25.- **Job**

Su autor es desconocido, aunque la tradición lo atribuye a Moisés, el cual posiblemente conociera a Job durante su huida del Bajo Egipto. Si este fuera el caso, Job era un habitante de la península arábiga, situada al este del imperio. Aunque algunos de estos especialistas datan el libro entre el año 500 a. C. y el año 250 a. C., su cita en antiguos manuscritos judíos descartan tal opción. Popularmente se considera que este fue escrito alrededor del año 3500 a. C.

Dada la perfección formal del escrito se piensa normalmente en la época de oro de la literatura judía, es decir, entre los siglos X y VIII antes de Cristo. Por otro lado, la problemática tratada habla de una datación incluso posterior, por lo menos tras las deportaciones y en tiempos del profeta Malaquías: entre el 538 y el 330 a. C. El autor es anónimo pero de gran finura religiosa y conocimientos. El apéndice que añade la traducción de los LXX afirma que Job vive en Uz, entre los confines de Idumea y Arabia.

Aun cuando la temática del libro es unitaria, hay diversos indicios de una composición más compleja, como por ejemplo, la variación en el uso de los nombres divinos (Yahveh, Saddai, Eloah, Elohím). Sin embargo se mantiene a lo largo de la obra el uso coherente. Por ejemplo, Job solo usa una vez el nombre “Yahveh” en el prólogo y en una expresión corriente. Al parecer las arengas de Elihú resultan ser añadidos, debido a su forma de razonamiento y a que el discurso anterior y posterior ni siquiera lo toman en cuenta.

26.- Proverbios

Los Proverbios se atribuyen tradicionalmente al rey Salomón. Los capítulos 10 al 22, 16 así como 25 al 29 son atribuidos a Salomón y al menos se puede demostrar, por medio del uso que en ellos se hace de géneros literarios más arcaicos como el dístico, que son de los más antiguos del libro. Asimismo se hacen menciones a la vida cortesana que no podrían provenir de tiempos posteriores dado que el índice de esplendor y de florecimiento no será igualado en los reinados posteriores. La sección de máximas de la segunda de ellas eran ya antiguas y muy bien conocidas en tiempos de Ezequías, esto es, durante las invasiones asirias de alrededor de 722 a. C.

Sin embargo, también se encuentran algunos arameísmos que complican la datación o, al menos, dan cuenta de ciertos retoques o añadidos posteriores. Se supone que el autor del 30 es Agur, mientras que Samuel redactó el 31.

Además de la monacorde repetición de fórmulas casi idénticas, el libro contiene numerosos consejos y órdenes pedestres y terrenales, que no parecen tener relación alguna con un mensaje divino. Sus ideas de la vida y de la relación entre el hombre y Dios son simples y terrenales.

Pero las verdades que expresa son incuestionables para el hombre con experiencia, y la mayoría de los consejos no han perdido su validez a pesar de los miles de años transcurridos. La idea de que el hombre ha sido llamado al servicio de Yahvéh no lo dispensa de actuar con sabiduría en los asuntos de menor rango, porque las virtudes naturales y la sabiduría de la tierra, el campo y la familia están en la raíz misma de la santidad.

27.- Eclesiastés

El autor se llama a sí mismo Qohéleth, que significa literalmente *el hombre de la asamblea* o *el representante de la asamblea*. El vocero, un tribuno de la asamblea del pueblo que, cansado de las ideas dominantes, se decide a tomar la palabra.

En el Tanaj *Qohéleth* es el nombre que se da al libro. La Septuaginta griega lo traduce como *Ekklesiastés*, y de ese título se deriva el título español *Eclesiastés*. Sin embargo, una traducción más aproximada de *Qohéleth* es *el congregador*, lo que también se aplica mejor a Salomón e indicaría con qué propósito escribió dicho autor el libro.

Eclesiastés es un libro post-exílico, cuyo autor se llama a sí mismo *hijo de David* y *rey en Jerusalén* (*Eclesiastés* 1:1), atribuido tradicionalmente al rey Salomón, a pesar de que actualmente su autoría se considera un misterio.

Varios círculos de eruditos niegan la autoría salomónica. Comentan que se atribuía a Salomón cualquier obra de tema filosófico eminente de la que se desconocía el autor, y que el estilo literario y el uso de la lengua lo ubica en tiempo de los persas de Ciro. Otro argumento es que el autor dice

explícitamente en Eclesiastés 1:12 que en el momento de escribir el libro ya no era rey: *fui rey en Jerusalén*. Sin embargo, quienes defienden la autoría salomónica sostienen que esta última idea presenta oposición histórica, pues Salomón fue el hijo de David que llegó al trono, y que su comentario *fui* puede ser una figura retórica o poética.

Actualmente la mayoría de los eruditos comentan que conocer la fecha y autoría del libro con certeza es imposible por falta de evidencias históricas. El círculo de comentaristas a favor de la autoría salomónica lo sitúan en su vejez, cuando su filosofía había sido enriquecida por filosofías foráneas (1Reyes 10:23-24).

El autor parece un hombre incuestionablemente ilustrado. Qohéleth conoce lo que pasa fuera de las fronteras de Israel, ha viajado y ha estado en profundo y prolongado contacto con el helenismo. Aunque esto es claro, mucho más difícil resulta establecer con cuál de las tres grandes corrientes de pensamiento helénico comulga o simpatiza: no se sabe si fue cínico, epicúreo o estoico.

28.- **Sabiduría**

El Libro de la Sabiduría, o Sabiduría de Salomón, es un libro bíblico del Antiguo Testamento. No está incluido en el Tanaj judío hebreo-araméo, pero distintas facciones y expresiones del Cristianismo Histórico lo incluyen en sus Biblias entre los llamados deuterocanónicos, en tanto que los grupos protestantes, y otros grupos cristianos con ideas diferentes de los antes citados, lo excluyen de sus Biblias, así como a los otros deuterocanónicos.

Debido a una antigua tradición piadosa, durante muchos Siglos, el llamado Cantar de los Cantares, así como los Libros de los Proverbios, del Eclesiastés, de la Sabiduría, y otros Libros de Salmos, fueron atribuidos a la autoría de Salomón, personaje a quien cita la Biblia como hijo y sucesor del rey David, dotado de una gran sabiduría, así como de una gran habilidad para las relaciones diplomáticas, constructor del primer gran templo de Yahveh en Jerusalén, y también como el último rey en común de todas las tribus israelitas. Sin embargo, en el caso de todas estas obras, los estudiosos bíblicos ya han determinado que esta atribución, casi seguramente, no es ninguna otra cosa sino un artificio literario, destinado a exaltar, por una parte, la gran inteligencia legendaria del mencionado rey, y, por otra, a tratar de aumentar la autoridad de los escritos al atribuirlos a un autor conocido, ilustre en razón de su realeza, y, por añadidura, notable y destacado en el campo del conocimiento.

El autor de este libro ha sido un convencido israelita piadoso, profundo conocedor de los textos sagrados, la historia y las costumbres propios de su pueblo. Reproduce de forma muy fiel y minuciosa los usos y costumbres propios de la liturgia de los cultos paganos de la cultura egipcia, a los cuáles reprueba y considera no actos religiosos, sino tan sólo prácticas idolátricas supersticiosas. Está versado en la cultura alejandrina, y parece ser, por consiguiente, un israelita de la Diáspora, avecindado o residente en Alejandría. Y, como tal, escribe en una lengua griega muy fluida, provista de algún cierto grado de elegancia.

De lo anterior se desprende que, si el autor era alejandrino, la fecha del manuscrito no puede remontarse a ninguna fecha anterior a la fundación de la ciudad por el conquistador Alejandro Magno, en el 330 a. C. Desde allí en adelante, la fecha exacta permanece sumida en el misterio y no hay evidencia de que haya existido algún original hebreo o arameo que pudiese brindarnos mayores precisiones, sino tan solamente el texto griego.

Los estudiosos han determinado que el libro fue escrito en pleno período helenístico, principalmente por la armonía que el autor evidencia entre la espiritualidad judía y la mentalidad griega. Aunque el autor del Libro de la Sabiduría da muestras fehacientes de no haber asimilado de manera alguna profunda o substancial algún tipo de doctrina filosófica griega, sí se le observa, en cambio, utilizar en numerosas ocasiones términos habituales entre los estoicos y platónicos.

El autor de este libro utilizó como fuentes para sus convicciones los textos de la Biblia griega de los LXX. Y, si bien no lo afirma de una manera expresa, parece sugerir en algunos pasajes que los alejandrinos se encontraban, en el momento en que él escribe, llevando a cabo alguna forma de campaña de discriminación contra los israelitas. De forma tal que no sugiere una acción de genocidio o de limpieza étnica, sino más bien algunas expresiones sutiles de animadversión o de desprecio, que pudieron haber estado en boga durante aquellos tiempos.

29.- **Eclesiástico o Sirácides**

El Libro de la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirac, es uno de los Libros Sapienciales del Antiguo Testamento, común y familiarmente llamado Libro de Sirácides, o bien, del Sirácida.

La tradición latina lo ha llamado Libro del Eclesiástico. Sin embargo, a pesar de este nombre, no debe confundirse con el Eclesiastés, el cual es otro libro sapiencial del Antiguo Testamento, de nombre similar. Tampoco debe confundirse con la expresión Libros Eclesiásticos, usada de manera muy tardía entre los protestantes para hacer referencia, de forma sistemática, a todos los escritos Deuterocanónicos.

Forma parte del Canon Amplio Oriental y Occidental, sustento de las Biblias propias de las iglesias cristianas Ortodoxas, Orientales y de la Iglesia Católica. Ésta lo incluye entre los textos comúnmente tenidos por deuterocanónicos. En las Biblias Católicas se le suele ubicar al final de las series de textos y escritos sapienciales, después de Sabiduría y antes de las series de los Libros Proféticos.

Los judíos contemporáneos no lo incluyen en el Tanaj, aunque hay pruebas de que por lo menos algunos grupos judíos de tiempos de Jesús sí lo incluían entre los Escritos o Hagiógrafos, es decir, la tercera sección del Tanaj.

A diferencia de otros Libros Sapienciales, el Libro Eclesiástico es el único de entre los Libros Sapienciales de cuyo autor sabemos con certeza el nombre. En el capítulo 50 dice expresamente lo siguiente: *"Doctrina de entendimiento, y de conocimiento, grabó, en este libro, Jesús, hijo de Sirac, de Eleazar, el jerosolimita que desbordó sabiduría de su corazón..."* (Sirácides 50,27).

Se trata posiblemente de un sabio de Jerusalén que escribió la obra hacia el año 190 a. C. Se dedicó desde joven al estudio de la Ley y la Sabiduría, y buscó la salvación en la oración. Ben Sirac es un hombre que ha viajado y que dispone de una rica experiencia de vida basada en la observación. Ha sido calumniado con acusaciones falsas; aclarada la verdad por obra de Dios, entona un canto de acción de gracias que cristaliza en este libro.

Algunos exponentes sugieren que Sirácides debió pertenecer a la escuela judía saducea, o que tal vez simpatizaba con sus ideas. Mas dado que el libro fue hallado entre los Rollos Manuscritos del Mar Muerto, así como en las ruinas del fuerte de Masada, es mucho más probable que su obra hubiera sido un texto universalmente aceptado y al que se recurría para alentar la fe de diferentes escuelas de judíos disidentes, y aun discrepantes unas de otras.

El original fue escrito en hebreo; la traducción griega se considera obra de un nieto de Ben Sirac unos 60 o 70 años después. Hoy se dispone de copias del texto hebreo manuscritas por los judíos caraítas en el Siglo IX, encontradas en el depósito de una sinagoga en El Cairo en 1896 (3,6-16,26; 18; 19; 20; 25; 26; 36; 37; 35,11-38,27; 39,15-51,30), en 1931 (32,16-34,1) y 1958, así como de fragmentos de manuscritos copiados en el Siglo I o antes, encontrados en Qumrán (6,14-15; 6,20-31; 51,13-19) y en 1964 en la fortaleza de Masada (39,27-32; 40,10-19,26-44;17,6). Actualmente se dispone de dos tercios del texto hebreo: 1.108 versículos, con respecto a los 1.616 del total de que consta el texto griego.

Jerónimo de Estridón menciona haber tenido el texto hebreo, pero que al final optó por sólo revisar y corregir la traducción latina, que ya existía previamente, para incluirla en su propia versión de la Vulgata.

En el Prólogo de la versión griega se menciona expresamente que se trata de una traducción vertida del hebreo por un nieto del mismo Ben Sirac, a fin de cultivar y edificar la de los judíos de Alejandría y da una fecha: el año 132 a. C. A pesar de todo lo anterior, el origen hebreo del texto ha sido muy discutido. Hubo quienes llegaron a sostener que los textos hebreos encontrados en El Cairo eran una traducción, pero tras el hallazgo de los manuscritos de Qumran y Masada se sabe sin lugar a duda que fue escrito en hebreo.

La datación puede fijarse con cierta certeza porque Jesucristo habla elogiosamente del Sumo Sacerdote Simón, segundo de este nombre (Sirácides 50), que parece haber sido su contemporáneo. El traductor del libro al griego manifiesta que Jesús era su abuelo, y que él, el traductor, partió hacia Egipto en el año 38 del rey Evergetes, es decir, en el 132 a. C.

Por una parte, el autor no sabe nada acerca de las persecuciones del pueblo judío por Antíoco IV Epífanes, y no ha oído hablar de la conquista de Jerusalén ni del saqueo del Templo, hechos que comenzaron en 170 a. C. Por tanto, el libro debe haberse escrito antes, alrededor de 180 a. C. En esos tiempos el helenismo había hecho presa de la nación judía, y contra esta invasión de cultura foránea habría preconizado Ben Sirac.

El libro constituye un inapreciable y casi único testimonio de la realidad de su tiempo y de las costumbres y usos judíos de entre la fecha de la composición original y la de la traducción del nieto de Sirácides (130 a. C.).

30.- **Isaías**

El Libro de Isaías es un libro bíblico del Tanaj judío y del Antiguo Testamento de los cristianos, que se incluye como primero de los denominados Libros proféticos. El libro suele atribuirse a Isaías, el primero de los grandes profetas hebreos, razón por la cual lleva su nombre.

El Libro de Isaías, largo y complejo como es, no pudo haber sido escrito por un solo autor. Los especialistas consideran evidente que la obra se fue formando a lo largo de muchos años, con partes provenientes de tiempos y lugares muy distintos.

Hay diversas hipótesis y muchos críticos, incluso católicos y protestantes, que creen que el libro no fue escrito por un solo hombre, sino por tres. A falta de nombres mejores, se conoce al primer autor como *proto Isaías*, al segundo como *deutero Isaías* y se llama al tercero *trito Isaías*.

El castigo de Dios contra el pueblo infiel es una de las ideas centrales del Libro de Isaías. Dios es el único y verdadero creador del mundo y, por lo tanto, dueño del mismo; ha hecho una alianza indisoluble con el pueblo de Israel y, al verla traicionada, ha llamado con un silbido a los ejércitos egipcios y asirios para que castiguen en Su nombre a los impíos.

31.- Jeremías

El mensaje principal de Jeremías es simple: ya es demasiado tarde para evitar la disciplina de Dios, así que aceptadla y alejaos de vuestros pecados. Sin embargo, después de un periodo de castigo, Dios restaurará Judá. Jeremías usa con frecuencia acciones figurativas para comunicar su mensaje, tales como romper un tarro de barro para mostrar cómo Dios destruirá Jerusalén.

Jeremías, profeta de Judá e hijo de sacerdotes, nació en Anatot alrededor del 650 a. C. Prácticamente no profetizó fuera de Jerusalén y lo hizo en el periodo comprendido entre 628 a. C. y 580 a. C. Es decir, entre sus 22 y 70 años de edad. Pasó, por lo tanto, casi toda su vida adulta profetizando en su ciudad. Fue testigo de los reinados de Josías, Joaquín y Sedecías.

Fue coetáneo de otros profetas: Nahum, Habacuc y Sofonías. Parece haber intentado amalgamar las experiencias particulares de estos tres junto con la suya propia en un solo gran texto, que abarcara el periodo completo. Donde los otros profetas tienen presencia parcial, Jeremías es una figura casi total. Escribe sobre asuntos de su época y su sociedad.

La tradición expresa que Jeremías dictó sus profecías a Baruc, o que éste recogió las enseñanzas de su maestro ya fallecido. Sin embargo, las diferencias de estilo entre las secciones 2 y 3 y las divergencias entre el texto hebreo y el griego demuestran que las profecías de este libro no han sido escritas consecutivamente, ni siguiendo un plan de trabajo.

Jeremías debió ser un hombre extraordinario, y los expertos judíos siempre opinaron que su religión habría seguido caminos muy distintos sin él. Aunque, si se lo lee superficialmente, no parece haber hecho grandes aportes a la teología antigua; el traslado del concepto de pecado de la sociedad al individuo supone un avance religioso y humanístico radicalmente adelantado a su tiempo. Hacia la mitad de su vida, Jeremías escribió que *la nación era incurable*. Y hoy se entiende este concepto: la nación está compuesta de hombres, y si muchos de ellos están enfermos, el tejido social completo se corromperá.

32.- Baruc

El Libro de Baruc es un libro Bíblico del Antiguo Testamento perteneciente al grupo de los Libros proféticos y, dentro de ellos, a los llamados *profetas mayores* con base en la escasa extensión del texto. En las biblias católicas se encuentra ubicado entre Lamentaciones y Ezequiel.

El libro de Baruc existió primeramente como tres partes separadas e independientes que más tarde fueron reunidas y resultaron en el libro actual. La pieza más antigua (dos poemas, Bar. 3:9-5:9) pertenecen al siglo III a. C. Ya en tiempos de los Macabeos, un último redactor añadió el prólogo y la parte final y atribuyó el todo al profeta Baruc, secretario y amanuense de Jeremías, lo que demuestra la influencia de este último en aquel tiempo y lugar.

La Septuaginta muestra separado el capítulo 6 de Baruc, que se llama *Carta de Jeremías*, y en las biblias de ciertas religiones se encuentra como libro separado. La Vulgata, en cambio, la junta con el libro de

Baruc y la numera como un capítulo más. La Carta de Jeremías es un discurso apologético contra la idolatría, y desarrolla aún más los conceptos estudiados por Jeremías e Isaías. A pesar de ser adoptado por la iglesia católica, Baruc hace una fuerte declaración en contra de la confección, adoración y fe en las imágenes hechas en maderas y revestidas de oro, plata y otros materiales. Esta costumbre la adquirió del pueblo de Babilonia, quienes representaban deidades con imágenes hechas por manos de hombres.

El texto fue escrito en el período Macabeo, pero no pueden establecerse mayores precisiones. Las cartas fueron reunidas en un sólo libro en el año 100 a. C.

33.- **Ezequiel**

La disposición sencilla y ordenada del libro de Ezequiel denota un laborioso proceso de organización y planeamiento en base, según se cree, a diversos textos preexistentes. Se presume que el propio profeta o un grupo de sus discípulos recopiló y ordenó la seguidilla de poemas, discursos y visiones contenidas en el texto actual, agregándole luego los datos cronológicos e históricos que lo convierten en un todo orgánico y armónico.

El texto se atribuye al profeta Ezequiel cuyo nombre, que el libro ha heredado, significa en hebreo *prevalece Él o conforta Él*. Hijo del sacerdote Buzi, Ezequiel probablemente había nacido en Jerusalén o en uno de sus suburbios o aldeas cercanas. Según la historiografía bíblica tradicional, fue uno de los hebreos notables deportados a Babilonia por orden del rey Nabucodonosor II luego de la invasión y conquista de Israel por los caldeos alrededor de 598 a. C. Incluido en la deportación forzosa, Ezequiel parece haber predicado entre los prisioneros en aquella tierra extraña.

Se desconoce el momento y lugar de la muerte de Ezequiel, aunque la tradición indica que su tumba está cerca de Babilonia, en un lugar llamado Al Kifl.

34.- **Daniel**

Pertenece a los géneros narrativo y apocalíptico, de difícil comprensión. Dios muestra cómo da sabiduría a Daniel y cómo la dará a todo aquel que quiera, por el simple hecho de tener voluntad y reconocer que el poder está en las manos del Altísimo, Dios todopoderoso.

La primera parte del libro narra la historia del profeta Daniel quien, según el mismo libro, vivió en Babilonia como exiliado junto con el resto del pueblo hebreo en el siglo VI a. C. En esta parte se narran las vicisitudes de Daniel y otros tres compañeros por ser fieles a Dios, al contrario de lo mandado por Nabucodonosor II, rey de los babilonios. Igualmente se narra la sabiduría de Daniel al interpretar correctamente los sueños y visiones del rey. Por último, la primera parte también narra lo sucedido con Daniel cuando los babilonios fueron conquistados por los medos, comandados por Darío el Medo, los cuales más tarde fueron sometidos por los persas.

La segunda parte del libro históricamente puede referirse a lo sucedido en Medio Oriente, particularmente en el territorio de Palestina, cuando la Dinastía Ptolemaica y la Dinastía Seléucida peleaban por el territorio, y cuando Antíoco IV Epífanos intentó suprimir el culto judío en Jerusalén y reemplazarlo por un culto helenista.

Existe una fuerte disputa en cuanto a la fecha de escritura del libro. Sectores religiosos interpretan que fue escrita durante el exilio en Babilonia, y sitúan su cumplimiento hasta nuestros días. Pero la mayoría

de los eruditos y los historiadores prefieren la interpretación preterista, conocida como *tesis Macabea*. Esta exégesis es la interpretación judía tradicional, aún anterior a la época de Cristo, que sustenta la observancia de la fiesta de la Hanuká.

35.- Oseas

El Libro de Oseas es un texto bíblico del Antiguo Testamento cristiano y del Tanaj hebreo. Para los protestantes se trata del primero de los profetas menores, mientras que para los católicos es el segundo, luego de Baruc.

Oseas profetizó durante los años de decadencia del reino del norte. Luego del reinado de Jeroboam II se presentaron tiempos difíciles, en los cuales las revueltas, golpes militares y asesinatos de reyes eran episodios comunes, a tal punto que se cometieron cuatro regicidios en un término de quince años escasos. La anarquía cubrió el país, mientras que el pueblo era víctima de la inseguridad, el robo, la violencia y otros males. Ante la gravedad de la situación la corona pidió ayuda, como había sucedido en el pasado, a los grandes poderes imperiales de la región: Asiria y Egipto.

El libro se atribuye al profeta Oseas, activo en Israel en el 722 a. C. Esto contradice la afirmación de Oseas 1:1, lo cual se explica por el hecho de que ese versículo es muy posterior al resto del libro. Las indicaciones del libro son demasiado vagas y generales como para poder establecer más detalles respecto de la vida del hombre real que escribió el texto.

El estilo literario de Oseas es muy hermoso, entrecortado, denso y sentencioso, con brillantes figuras léxicas, como paronomasias y juegos de palabras, y un nutrido vocabulario. El capítulo dos es especialmente bello, porque su lenguaje florido le impide reiterarse, aunque mencione los mismos temas más de una vez.

La profecía está dividida en dos piezas, a pesar de que, especialmente en la segunda, no se siga ningún orden lógico. La primera parte es de sentido discutible, aunque sería importantísimo establecer de qué se trata, porque la segunda es la aplicación práctica de ésta. La interpretación más aceptada dice que Oseas se ha unido con su amada pero ésta lo ha abandonado. Como se ve, el profeta se compara con Dios y teje una vez más la metáfora del esposo y la mujer. El profeta ha seguido amando a la joven y la somete a una prueba; superada ésta, la perdona y vuelve a llevarla junto a sí.

Este es el resumen de la manera audaz e inédita en que Oseas expresa las relaciones de Yahvéh con los judíos: amorosas, románticas, casi carnales ni de naturaleza sexual.

36.- Joel

No sabemos nada de la persona del autor, ya que la profecía sólo indica que era hijo de un señor de la época llamado Petuel, cuyo nombre significa *Yahvé es Dios*. Se cree que el autor procedía del reino de Judá o reino del sur, y que su prédica se desarrolló en Judá y Jerusalén por sus referencias a dichos lugares, al Templo y al culto. La uniformidad léxica y estilística de Joel a lo largo de todo el texto permiten atribuirlo a la mano de un solo autor.

La tradición judía pensaba que el libro fue escrito antes del 750 a. C. y por esta razón es el segundo de los libros de los profetas menores. Hoy en día muchos eruditos opinan que fue escrito después del Exilio. Los sucesos espectaculares hacen de la profecía de Joel algo interesante y de provecho. Según la introducción es *la palabra de YAHVE que le aconteció a Joel hijo de Petuel*. Tal como puede leérsela

hoy, su fecha puede fijarse en época anterior al Exilio. Sin embargo, existen autores que difieren de esta afirmación. Algunos datan la profecía como contemporánea a Zacarías, posterior a Nehemías o incluso más tardía. Estos argumentos acerca de una fecha reciente se apoyan en la ausencia de un rey judío, la importancia que Joel atribuye al culto, el intensivo uso de Ezequiel como fuente y la cita tomada de Abdías que se lee

El libro de Joel se encuentra dividido en dos partes claramente diferenciadas. En la primera, una devastadora plaga de langostas destruye el país produciendo una celebración penitencial entre las víctimas. El episodio está tratado como una narración histórica. Yahvé se compadece de los judíos y promete poner orden a cambio de expiación, oración y ayuno. Dios anuncia la llegada del terrible *Día de Yahvé*, poblado de fenómenos astronómicos horrorosos, la aparición de una prodigiosa fuente de agua en medio del Templo y la fertilización de la tierra azotada por la langosta gracias a dicha agua (3:18). En los días de tales episodios Jerusalén será, toda ella, un templo. Esta sección está narrada como profecía escatológica.

La segunda parte del texto se eleva por encima de las disquisiciones históricas y se transforma en un texto completamente escatológico. Entre sus anuncios se encuentra la efusión del Espíritu y su derrame sobre la tierra, la restauración del Edén y el enjuiciamiento a que Dios someterá a las naciones humanas.

37.- Amós

Amós era punzador de higos sicómoros en Teqoa durante el reinado del rey Jeroboam II. Esta práctica se aplicaba a unas higueras descendientes de las egipcias para la maduración del fruto. Escribió su libro cerca del año 803 a. C. y tenía, según se evidencia en el propio texto, extraordinarios conocimientos de la política de su país. Amós profetizó en un principio, que en Bet-el se celebraban fiestas ilegítimas, utilizando los poderes de su escrito para llevar al pueblo hacia la fe verdadera.

La autenticidad de la mayor parte del libro no ha sido discutida. A pesar de ello hay evidencia incontrastable de manipulación en ciertos bloques de texto, donde se ha cambiado mucho y que, por lo mismo, no pueden atribuirse a la mano del autor original, por ejemplo en el capítulo 7 del Libro.

El objetivo de Amós es el de enseñar que Yahvéh es el Dios del Universo, y que lo que los hombres llaman *Derecho Natural* no es otra cosa que el imperio del orden moral del que Dios es guardián y Señor. El poder de Dios es ilimitado, su albedrío sobre la naturaleza y los hombres es infinito. Amenaza y castiga por doquier por violar el orden moral antedicho, pero podría perdonarlos si se convierten a Él. En caso de persistir en el error, destruirá a todos los malvados en un cataclismo que Amós llama *El día de Yahvéh*.

El de Amós es un mensaje de terror, amenaza y castigo, pero también de perdón, redención y amor. El único medio de salvación es la conversión a la fe verdadera. Si Oseas es el profeta del amor, Amós es el de la justicia, terrible e inexorable, de Dios.

38.- Abdías

Se desconoce casi todo acerca del autor del libro. Según ciertos autores, el profeta Abdías habría sido un príncipe enviado por el rey Josafat para adoctrinar al pueblo judío, junto con otros dos príncipes, en la Ley de Yahvéh. De acuerdo con esta hipótesis, la profecía de Abdías data de entre los años 848 y

841 a. C. Si esto es cierto, entonces el libro de Abdías muy bien puede ser consecuencia de la desastrosa campaña militar del rey Joram contra los idumeos.

Ya desde tiempos de Esaú y Jacob era evidente la gran rivalidad que existía entre Israel y Edom (Génesis 25:23, Génesis 27:39-40). En tiempos de la monarquía hebrea, Edom ocupaba un lugar estratégico en la ruta hacia el importante puerto de Elat en el Mar Rojo, y ello ocasionó continuas peleas con los judíos, tal como se relata en II Crónicas, II Samuel y I y II Reyes.

La enemistad entre ambos reinos generó una abundante literatura bíblica antiedomita, ejemplos de los cuales pueden leerse en Ezequiel, Salmos, Isaías, Jeremías y Amós, a la que pertenece la primera parte de Abdías. Este odio está marcado por la colaboración que los edomitas prestaron a Nabucodonosor II en la guerra hebreo-caldea, y, tras llevarse cautivos los caldeos a muchos judíos, los del Edom aprovecharon para ocupar sus territorios.

39.- **Jonás**

Jonás es el único libro del Antiguo Testamento que trata exclusivamente de la comisión encargada a un profeta de Yahvé de ir a una ciudad pagana, Nínive, a proclamar un mensaje de juicio, lo que resultó en el arrepentimiento de dicha ciudad. Fue Jonás, hijo de Amitai, quien vivió las experiencias que se relatan en este libro. Puesto que es probable que fuese el mismo Jonás que se menciona en 2 Reyes 14:25, debió profetizar durante el reinado del rey Jeroboam II de Israel. Por lo tanto, es razonable situar los acontecimientos registrados en el libro de Jonás en el siglo IX a.C.

El libro relata que Jonás se negó a obedecer y al principio rehúye de la presencia de Yahvé embarcándose rumbo a Tarsis, pero en el camino Dios prepara una tempestad y los tripulantes, al saber que huían de Yahvé, arrojan a Jonás al mar en medio de la tempestad.

Según el texto, Dios envió un gran pez para que se tragara a Jonás. Después de tres días de permanecer en el vientre del pez durante los cuales Jonás oró, Yahvé dio la orden de que el pez vomitara a Jonás, arrojándolo a tierra firme.

Después de esto Jonás recibió por segunda vez la orden de Dios de ir a predicar a Nínive. Jonás accedió y en esa ciudad anunció la destrucción inminente para temor de todos sus habitantes: *Dentro de cuarenta días Nínive será destruida*. El Rey de la ciudad, al enterarse sobre dicho designio, ordenó el ayuno de toda la población. Al presenciar el arrepentimiento masivo de la población de Nínive, Dios decidió que no castigaría la ciudad ni a sus habitantes. Jonás se enojó al contemplar la piedad de su Dios y el hecho de que su profecía no se cumpliera, por lo que se marchó de la ciudad disgustado. Dios lo reprendió por su falta de compasión hacia los muchos miles de personas y animales de Nínive, pero al final le alecciona

El libro de Jonás es una historia narrativa que tiene como propósito dar testimonio de la gracia de Dios y que el mensaje de salvación es para todos los seres humanos.

40.- **Miqueas**

El libro de Miqueas pertenece a los libros proféticos del Antiguo Testamento. Fue escrito a finales del siglo VIII a. C. por el profeta que lleva su nombre.

Miqueas vivió un tiempo de guerra cruel. Vio desatarse la guerra entre el Reino del Norte y el Reino del Sur, con 120.000 muertos en el Reino del Sur (2 Crónicas 28:6), sin mencionar las víctimas del

Reino del Norte. Después Asiria, una gran potencia militar de su época, aplasta al Reino del Norte; sólo un milagro pudo evitar que estos mismos ejércitos entraran en Jerusalén (2 Crónicas 32). Miqueas interpretó estos acontecimientos como el castigo de Dios sobre el Reino del Norte por pecados como idolatría, adoración de Baal, sacrificios rituales de niños, magia y encantamientos (2 Reyes 17:16-17).

Sin embargo no todo en el libro de Miqueas es juicio y castigo. Miqueas ve una luz en las tinieblas, percibió un majestuoso Dios que gobierna sobre todo suceso, que castigó a su pueblo sólo para purificarlo y restaurarlo. También formuló algunas de las más francas predicciones de destrucción que hay en la Biblia, e hizo algunas de las más claras predicciones sobre Jesús, el Mesías, el Libertador que vendría a salvar a Israel.

Sobre todo, el libro ha suscitado especial interés por su profecía sobre el origen del Mesías, una de las más concretas del Antiguo Testamento, y con la cual el libro culmina sus ideas escatológicas: *Mas tú, Belén Efrata, aunque menor entre las familias de Judá, de ti ha de salir aquel que ha de dominar en Israel* (5:1-5). En el Nuevo Testamento los evangelistas reconocen en Belén Efrata la dignación del lugar de nacimiento del Mesías. La profecía se cumple en Jesús, nacido en Belén de Judea en tiempo del rey Herodes (Mt 2:1-6; Jn 7:42).

41.- **Nahúm**

Nahúm profetizó hacia el año 626 a. C. Los asirios iban perdiendo su dominio sobre los pueblos que esclavizaban y que los odiaban profundamente. Uno de estos pueblos eran los judíos. Los poemas de Nahúm reflejan el corazón de un patriota que cree que Dios gobierna la historia de los pueblos, se preocupa que se le reconozca sólo a Él como Dios en todo lo que sucede en la naturaleza y en su fidelidad a sus amigos.

El Libro de Nahúm profetiza la inminente desaparición del Imperio Neo-asirio y la destrucción de Nínive su capital. Aunque es imposible ser preciso en cuanto a la fecha exacta de la composición del libro, el término al que puede ser fijado está entre 663 a. C. y 612 a. C. La caída de Tebas en el 663 a. C. se considera como un evento pasado reciente (3:8-10), mientras que la caída de Nínive en el 612 AC y el extremo final del Imperio en el 609 a. C. parecen ser o representar eventos futuros.

42.- **Habacuc**

El Libro de Habacuc es un libro profético que toma su nombre de su autor y probablemente significa *uno que abraza* (Hab.1-1; 3-1). Al final de la profecía, este nombre se vuelve apropiado conforme el profeta se aferra a Dios independientemente a su confección por los planes de Dios hacia su pueblo.

Como con muchos de los profetas menores, nada se conoce del profeta excepto por lo que puede ser inferido del libro. En el caso de Habacuc la información interna casi no existe, lo que hace que las conclusiones de su identidad y vida sean conjeturas. Su simple introducción como *el profeta Habacuc* puede implicar que él no necesitaba presentación debido a que era un profeta conocido de sus días.

Fue contemporáneo de Jeremías, Ezequiel, Daniel y Sofonías. La mención de los caldeos (Hab.1-6) sugiere una fecha a finales del siglo VII a. C., poco antes de que Nabucodonosor comenzara su marcha militar a través de Nínive (612 a. C.). El amargo lamento de Habacuc (Hab.1: 2-4) puede reflejar un período poco después de la muerte de Josías (609 a. C.), días en los que la reforma del rey piadoso (cp. 2 R. 23) fueron rápidamente cambiadas por su sucesor, Joacim (Jeremías 22: 13-19).

43.- Sofonías

El primer versículo del libro atribuye su autoría a *Sofonías, hijo de Kusí, hijo de Guedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en tiempo de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.* (Sofonías 1:1).

Sofonías, en hebreo Zephania, significa *Dios protege* o *Dios oculta*. Kusí, el nombre del padre, significa natural de Etiopía. Según este versículo, Sofonías fue tataranietao del rey Ezequías y pudiera ser que al igual que Isaías fuera miembro de la familia real. De este versículo y del análisis del contenido del libro se cree que la actividad del profeta se desarrolló en el reinado de Josías (640-609 a. C.). Probablemente Sofonías y Jeremías fueron los profetas que urgieron al rey Josías para que promulgara una Reforma del Culto, la que posteriormente se llevó a cabo.

El mensaje principal del libro es el *Día del Señor* o *Día de Yahvé*, día en que el profeta anuncia como un castigo divino por los pecados del Reino de Judá.

44.- Ageo

Ageo es uno de los profetas menores. En hebreo se escribe *Haggai*. Con él empieza el periodo postexílico de la profecía de Israel, en el cual le acompañará Zacarías y le sucederá, casi un siglo más tarde, Malaquías.

Como muchos otros de los profetas menores. Ageo no es conocido más que por algunas pocas noticias. Sus cuatro discursos se refieren todos al segundo año de Darío I (520 a. C.), y fueron pronunciados en menos de cuatro meses (cf. 1, 1; 2, 11 y 21).

En el primer discurso (1, 2-2, 1), Ageo exhorta a los judíos, remisos en reanudar la reconstrucción del Templo. En el segundo (2, 2-10) consuela a los que habían visto la gloria y magnificencia del Templo salomónico. En el tercero (2, 11-20), anuncia la bendición de Dios y la futura gloria del Templo. En el cuarto (2, 21-24), se dirige a Zorobabel prometiéndole recompensa divina y fortaleciéndole con la promesa del reino mesiánico futuro.

45.- Zacarías

El libro de Zacarías es un libro del Antiguo Testamento perteneciente al canon de la Biblia y de la Tanaj judía, atribuido al profeta Zacarías. Se cree que fue escrito después del destierro, alrededor del año 520 a. C., cuando Zorobabel fue nombrado gobernador por los persas. El libro consta de catorce capítulos: ocho de la versión original, más seis añadidos en época posterior, alrededor de 410 a. C.

Zacarías significa *Dios se acuerda*. No se conoce gran cosa sobre el profeta, salvo lo que se deduce del libro. Aunque se cree que su abuelo Ido era el jefe de una familia de sacerdotes que regresó a Jerusalén con Zorobabel (Nehemías 12:1-4). Se cree que era un sacerdote y un profeta. Estos detalles se deducen de su interés por el templo y el sacerdocio.

Algunos eruditos aceptan que el libro es el escrito de un individuo: el profeta Zacarías. Actualmente la mayoría de los eruditos opinan que la primera parte del libro fue escrita por el profeta y posteriormente revisada por alguno de sus discípulos. La segunda parte del libro fue escrita, probablemente, después de las conquistas de Alejandro Magno, por uno o dos autores.

46.- Malaquías

El libro pertenece a la colección de los doce profetas menores y es también el último libro de la biblia hebrea. Se atribuye comúnmente a un profeta de nombre Malaquías. Aunque el apelativo Malaquías ha sido considerado generalmente como un nombre propio, su significado en es hebreo *mi mensajero*, es decir, el mensajero de Dios. Existe un debate sobre la identidad del autor del libro. En el Talmud se identifica a Malaquías con Mardoqueo y en el tárgum de Jonathan o tárgum de Jerusalén se le identifica con Esdrás. San Jerónimo opinaba que esto último era debido al hecho de que los judíos veían a Esdrás como un intermediario entre los Profetas y la Gran Sinagoga. No hay, sin embargo ninguna evidencia que apoye esta tesis.

No hay muchos detalles históricos en el libro de Malaquías. El más importante para fecharlo está en el uso de la palabra *gobernador* (pehâ), en el versículo 8 del Capítulo primero: *"Y cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no está mal? Y cuando presentáis una coja o enferma, ¿no está mal? Anda, ofrécesela a tu gobernador: ¿se te pondrá contento o te acogerá con agrado?, dice Yahveh Sebaot."*

El Libro de Malaquías era conocido por el autor del Eclesiástico, quien menciona a los *doce profetas* en 49-10. Por estas razones y los temas del libro, la mayoría de los eruditos le asignan una fecha de composición en torno al 460 antes de Cristo, entre los libros de Ageo y Zacarías y un poco antes de que Nehemías llegara a Jerusalén en el 445 a.

El libro de Malaquías trata directamente, y al parecer de primera mano, de los abusos en la gestión del recién restaurado Templo de Salomón. Por eso, fue escrito casi con absoluta certeza en Jerusalén.

Libros del Nuevo Testamento

1.- Evangelio de San Mateo

Los evangelios son tradicionalmente impresos con Mateo primero, porque todas las listas primitivas que existen de los evangelios lo ponen como el primero. Es seguido por Marcos, Lucas, y Juan, en dicho orden.

La tradición atribuye su autoría a Mateo Leví, un recaudador de impuestos a quien Jesús llamó para que le siguiera como uno de sus apóstoles. A favor de esta atribución, suele aducirse que es el único de los cuatro evangelios que llama a Leví por su segundo nombre, Mateo, que siempre que lo cita dice *Mateo el publicano*. También se considera que en su evangelio figuran 115 vocablos que no se hallan en los otros y tienen que ver con dinero, oro, plata, deudas, cuentas, cambios de dinero, etc., frases que estarían en la punta de la pluma de un ex publicano.

Sin embargo, algunos estudiosos bíblicos modernos indican que posiblemente este libro, al igual que otros del Nuevo Testamento, sea de autores desconocidos que utilizaron las tradiciones o documentos previos del autor a quien se le acredita el libro y, al momento de escribir su edición definitiva, según una costumbre literaria de la antigüedad, lo hayan hecho bajo el nombre del personaje cuyos relatos ellos recogieron. A esto se le conoce como pseudoepigrafía. Desde el punto de vista de las Iglesias cristianas históricas, esto no afecta en absoluto el valor que estos escritos puedan tener para la fe de los creyentes

La datación de la mayoría de los especialistas contemporáneos sitúa hacia el año 80 a 90 la redacción de este evangelio en su versión griega conocida hoy. Una de las principales razones esgrimidas para esa datación es que difícilmente se habría consignado la profecía de Jesús de Nazaret sobre la destrucción del templo de Jerusalén, acaecida en forma efectiva por parte de las legiones romanas de Tito en el año 70, de la forma que el Evangelio de Mateo la contiene si ésta no se hubiese cumplido ya. La destrucción del templo fue un hecho que caló tan profundamente en el ánimo judío, que se suelen diferenciar con cierto grado de certidumbre las obras anteriores de las posteriores a esa fecha por la forma en que aluden a ese acontecimiento notable. En el Evangelio de Mateo la destrucción del templo de Jerusalén aparece como profecía directa (Mateo 24:1-2), e incluso hay referencias indirectas. De allí la dificultad que encuentran la mayoría de los autores para pensar en una composición anterior al año 80.4

2.- Evangelio de San Marcos

El Evangelio según San Marcos es el segundo libro del Nuevo Testamento de la Biblia cristiana. Es el más breve de los cuatro evangelios canónicos y también el más antiguo, según la opinión mayoritaria de los expertos bíblicos.

Entre los estudiosos existe un amplio consenso en datar el Evangelio de Marcos a finales de los años 60 del siglo I d.C., o poco después del año 70 d.C. Su autor es desconocido, aunque una tradición cristiana tardía lo atribuye a Marcos, personaje citado en otros pasajes del Nuevo Testamento. Narra la vida de Jesús de Nazaret desde su bautismo por Juan el Bautista hasta su resurrección.

No existen pruebas definitivas acerca de quién fue el autor de este evangelio. El texto no incluye ninguna indicación sobre su autoría. La tradición cristiana, sin embargo, ha atribuido el evangelio a Marcos, discípulo de Pedro, personaje citado en las epístolas de Pablo de Tarso, en los Hechos de los apóstoles, donde es presentado como compañero de Pablo, y en la primera epístola de Pedro, que lo llama *mi hijo*.

La base de esta tradición se encuentra en algunas referencias de los primitivos autores cristianos a la idea de que Marcos puso por escrito los recuerdos del apóstol Pedro. Eusebio de Cesarea, que escribió a comienzos del siglo IV, cita en su Historia eclesiástica un fragmento de la obra, hoy perdida, de Papías de Hierápolis de comienzos del siglo II. Papías, a su vez, remonta su testimonio a Juan el Presbítero.

El autor, se trate o no de Marcos, parece ser que se dirige predominantemente a pagano-cristianos, más que a judeocristianos. Cada vez que emplea un término en hebreo o en arameo lo traduce al griego, lo que hace suponer que se dirige a una audiencia no familiarizada con estos idiomas. Utiliza la traducción al griego de la Biblia, la Biblia de los Setenta, y no su versión original hebrea, y no está familiarizado con la geografía de Palestina.

Desde la época de Clemente de Alejandría, a finales del siglo II, se había creído que este evangelio fue escrito en Roma, basándose en los latinismos que aparecen en el texto. Sin embargo, la hipótesis del origen romano del evangelio de Marcos fue cuestionada por algunos autores, dado que los latinismos presentes en el evangelio de Marcos suelen ser términos relacionados con la vida militar, por lo que eran muy probablemente palabras conocidas en todas las regiones del Imperio Romano en las que existían guarniciones militares. Se ha propuesto como alternativa la posibilidad de que fuese redactado en Antioquía. Sin embargo, no existen indicios claros acerca del lugar donde fue compuesto el

evangelio de Marcos. La mayoría de los estudiosos bíblicos^{9 10} data la redacción de este evangelio, en su estado actual, entre los años 65 y 75.

El Evangelio de Marcos relata la historia de Jesús de Nazaret desde su bautismo hasta su resurrección. A diferencia de los otros dos sinópticos, no contiene material narrativo acerca de la vida de Jesús anterior al comienzo de su predicación. Marcos está de acuerdo en lo esencial con la teología paulina: lo único importante en Jesús es su muerte y su resurrección. No obstante, a diferencia de Pablo, se ocupa de consignar los hechos y dichos de Jesús.

3.- Evangelio de San Lucas

Este evangelio relata la vida de Jesús de Nazaret, centrándose especialmente en su nacimiento, ministerio público, muerte y resurrección. Termina con un relato de su ascensión. Su evangelio tiene una finalidad pastoral: su intención es la profundización de la fe, mostrando a Cristo como el Salvador de hombres y mujeres, resaltando su espíritu de misericordia.

El evangelio es anónimo, puesto que no está firmado. Es aceptado casi unánimemente que fue escrito por el mismo autor de los Hechos de los Apóstoles, pues ambas obras están dedicadas a un mismo personaje, un tal Teófilo, que significa *amigo de Dios*, de quien se ignora si es un personaje real, un nombre simbólico o un pseudónimo. El autor del libro de los Hechos, además, hace en su prólogo referencia a una obra precedente. Se ha subrayado además la homogeneidad de estilo y de pensamiento de estos dos libros.

Este evangelio ha sido atribuido tradicionalmente a Lucas, el *médico querido* al que alude Pablo de Tarso en su Epístola a los colosenses. La atribución a Lucas de entre todos los discípulos de Pablo se basa en parte en que su Evangelio es el que utiliza más términos médicos. De ahí el nombre con el que es generalmente conocido. Según la tradición, aunque Lucas nunca conoció a Jesús, tras su conversión al cristianismo viajó a Roma, donde conoció a Pedro y Marcos. También conoció a María, la Madre de Jesús. Esto le permitió narrar en su Evangelio numerosos hechos de la infancia de Jesús y muchos detalles de María.

La mayoría de los autores sitúan la composición de este evangelio en la década de los 80 d.C., debido a que suponen que Lc 21, donde se describe la destrucción del Templo de Jerusalén acontecida el año 70, es una narración *post eventum*; es decir, que Lucas estaría poniendo en boca de Jesús una profecía que ya se había cumplido. Así, refiriéndose al templo Jesús dice: «*llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida*» y, respondiendo a la pregunta de cuándo sucedería responde: «*Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os aterréis; porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato*» y «*Se levantará nación contra nación y reino contra reino*».

Es posible que la carta fuese dirigida a Teófilo ben Anás; sumo sacerdote saduceo entre los años 37 – 42 d.C., cuñado de Caifás. Es decir: si el Teófilo de Lucas fuese Teófilo ben Anás, la carta iría dirigida a los judíos saduceos y no a los gentiles, como reza la tradición popular. Ciertos datos internos nos aseguran que la carta iba dirigida a un sacerdote o eminencia judía, entre ellos, que se presuponen conocimientos avanzados del judaísmo que se enfatizan las profecías del Tanaj, y que se muestra a Jesús y a cuantos le siguen como piadosos y devotos practicantes de la Torá de Moisés. Si Teófilo no fuese judío, para él no tendría ningún valor una prédica de un Mesías profetizado en el Tanaj que cumple con la Torá de Moisés.

El evangelio de Lucas aporta noticias que no aparecen en los demás evangelios, como por ejemplo acerca de los primeros años de la vida de Jesús. También contiene bastantes detalles sobre la predicación de Jesús en las regiones de Galilea, Samaria, Judea y Perea. Por otra parte, contiene una versión reducida del llamado Sermón de la Montaña, conocida como Sermón de la Llanura. También es privativo de este evangelio el relato de la parábola del hijo pródigo. Su relato de las apariciones de Jesús tras la resurrección es particularmente detallado, en particular la aparición ante los llamados peregrinos de Emaús. Uno de sus objetivos, en opinión de este historiador, sería demostrar ante las autoridades romanas, que ni Jesús ni sus seguidores suponían una amenaza para el Imperio romano.

4.- Evangelio de San Juan

El Evangelio de Juan es uno de los evangelios canónicos constitutivos del Nuevo Testamento, caracterizado por las marcadas diferencias estilísticas y temáticas, y por las divergencias en su esquema cronológico y topográfico respecto de los otros tres, llamados evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). El Evangelio de Juan no solo contiene muchos pasajes sin equivalente en los otros evangelios canónicos, sino que aún los pasajes con cierta similitud son presentados de forma totalmente diversa en cuanto al contenido, al lenguaje, a las expresiones y giros con que predica Jesús de Nazaret, y a los lugares de su ministerio.

La tradición apostólica atribuye la autoría de este evangelio a Juan el apóstol y evangelista aunque, dada la falta de unidad en su redacción final, el estilo y la fecha supuesta de redacción (en torno al año 90 d.C.), entre otros puntos, se cuestiona tanto la autoría en sí como sus alcances. Existe la posibilidad de que el Evangelio de Juan fuera fruto de la comunidad fundada alrededor de uno de los discípulos de Jesús, presentado en el evangelio con el título de *discípulo a quien Jesús amaba*, seguramente la de Éfeso.

Entre las características del Evangelio de Juan, se acepta ampliamente la de ser un escrito para la meditación en el que sobresalen los discursos como forma de reflexión en torno a la figura de Jesús de Nazaret, a quien se presenta desde el prólogo como el *Logos*, la Palabra eterna de Dios. Es un evangelio sumamente simbólico y litúrgico, que enmarca el ministerio público de Jesús en la sucesión de festividades judías. Muchos estudiosos han visto en el Evangelio de Juan un carácter marcadamente místico.

Las polémicas de que fue y es objeto el Evangelio de Juan son el resultado de su singularidad. No se trata de una obra corriente: se disputa su autor, el ambiente que haya podido influir en su pensamiento y sus modos de expresión, su estructura literaria, sus fuentes, y hasta la naturaleza del libro. Con todo, siempre fue recibido sin reticencias por parte de la Iglesia. La bibliografía sobre el Evangelio de Juan se acrecentó mucho en el último siglo, y hoy es sumamente abundante. Junto con los numerosos análisis que de él se hicieron, se puso aún más de manifiesto su profundidad, que supera el marco estrictamente religioso (cristológico, soteriológico y eclesiológico) y que, a través del tiempo, alcanzó los más diversos campos de la cultura y de las artes.

La datación mayoritaria sitúa a este evangelio en los años 90 d.C. Las dataciones más tardías están limitadas por el papiro P52 (hacia 125-150), y por las menciones al Evangelio de Juan que hacen Ireneo de Lyon y el Fragmento muratoriano hacia el año 180, así como Clemente de Alejandría y Tertuliano hacia 200.

Ireneo de Lyon (130 -202) señaló a Éfeso como lugar de composición del Evangelio de Juan, ya en tiempos del emperador Trajano (98 a 117). La época del comienzo del mandato de Trajano coincidiría con la datación de muchos especialistas. En nuestros días se admite en general que la lengua original del Evangelio de Juan es la koiné, una variedad del griego. Algunos autores plantearon la hipótesis de un texto original desaparecido en arameo. Esta hipótesis fue revisada extensamente, pero no tuvo aceptación entre los especialistas.

5.- Hechos de los Apóstoles

Los Hechos de los Apóstoles es el nombre de un libro de la Biblia, el quinto del Nuevo Testamento. Algunos teólogos lo llaman *Hechos del Espíritu Santo* por el número de veces que se lo menciona. Probablemente tenga el mismo origen que el Evangelio de Lucas, con el que forma lo que se suele llamar el *opus lucanum*. De hecho el libro en su inicio manifiesta que es un segundo tratado. Sin embargo, los textos se separaron antes de que se escribieran los manuscritos que llegaron hasta hoy. Con esta separación se buscaba cultivar el conocimiento de los evangelios como una unidad de archivos sagrados, a los cuales los Hechos servían como una especie de apéndice. Es de un interés y valor históricos únicos: no hay ningún otro libro como éste dentro del Nuevo Testamento.

El libro de los Hechos es la única historia de la Iglesia primitiva, primitiva tanto en el espíritu como en la sustancia; sin él sería imposible tener un cuadro coherente de la Edad Apostólica. Con él, las epístolas paulinas son de un valor histórico incalculable; sin él, permanecerían incomprensiblemente fragmentarias e incompletas, a menudo incluso confundirían.

El libro de los Hechos no contiene la historia de todos los apóstoles, sino sólo la de Pedro y de Pablo de Tarso. Juan es mencionado sólo tres veces, y todo lo que se cuenta de Santiago, el hijo de Zebedeo, es su ejecución por Herodes (Hechos 12:1). Al inicio del libro se menciona a los doce, incluyendo a Matías, quien sustituyó a Judas Iscariote. También a lo largo del libro se menciona a Bernabé de Chipre, a Marcos y Santiago, *el hermano del Señor*, entre otros.

La evidencia externa, que es relativamente extensa y temprana, como el fragmento muratoriano (una traducción del siglo VII de un texto griego del siglo II descubierta por Ludovico Antonio Muratori en el XVIII), Ireneo, Tertuliano, Clemente y Orígenes todos apuntan a Lucas, el compañero de Pablo (Filemón 24), quien tal vez estaba con él como médico (Colosenses 4:14).

El mismo libro de Hechos indica que fue escrito por un compañero de Pablo. En Hechos 16:10 el escritor, sin previo aviso, pasa de la tercera persona a la primera: “*Pero cuando vio la visión enseguida procuramos avanzar hacia Macedonia*”. La datación mayoritaria sitúa a este libro en los años 80, debido a que esta es la década en que se suele fechar el Evangelio según san Lucas, que lo precede.

6.- Epístola a los Romanos

La Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos fue probablemente escrita en Corinto al principio del año 58. Febe (Romanos 16:1) de Cencrea la llevó a Roma en mano, como era habitual en aquellos tiempos; en el último capítulo se menciona las encomendaciones a esta cristiana. Pablo fue a Roma 3 años después. El escriba fue posiblemente Tercio (Romanos 16:22) ya que cuando se escribió la carta, Pablo aún no había estado en Roma (Romanos 1:9).

El objetivo del apóstol al escribir a esta iglesia fue explicar las doctrinas del evangelio, y la epístola es una exposición sistemática de la aplicación universal del evangelio. Asimismo, el Apóstol intenta

motivar a la iglesia de Roma a apoyar su posible viaje de misión a España. Es una carta con gran apoyo en las escrituras hebreas, las cuales cita frecuentemente. Evidentemente la congregación de Roma estaba compuesta por gentiles y judíos. Si bien Pablo no había estado en Roma, seguramente recibió información de la congregación por dos colaboradores, Priscila y Aquila, al ver los saludos del capítulo 16 se nota que conocía a varios de los cristianos que se congregaban allí.

La autenticidad de esta carta está dada por los antecedentes más lejanos, que se encuentran en un viejo canon del año 170 llamado canon de Muratori.

El título de Hechos de los Apóstoles lo recibió ya en la antigüedad, relacionándolo con un género literario helenístico que narraba las hazañas de los héroes. En este Libro los dos héroes principales son Pedro y Pablo, sin olvidar a San Esteban, el primer mártir del cristianismo. Viene a ser como un diario de los primeros treinta años de existencia de la Iglesia. Lucas nos cuenta las primeras predicaciones de los Apóstoles, así como la conversión de muchos paganos a Cristo. Nos transmite un mensaje religioso y de fe, el de cómo el Espíritu Santo guiaba, protegía y hacía progresar a la naciente Iglesia de Cristo.

Cabe señalar el valor histórico de los Hechos de los Apóstoles, su valor doctrinal por la acción del Espíritu Santo y su valor apologético por la defensa del cristianismo.

7.- Primera carta a los Corintios

La Primera epístola a los corintios es una carta escrita por Pablo de Tarso a la comunidad cristiana o Iglesia de Corinto. Fue escrita desde Éfeso cerca del tiempo de la Pascua, en el tercer año del viaje de Pablo allí, sobre el año 57 después de Cristo, cuando planeaba visitar Macedonia para más tarde regresar a Corinto.

La Primera epístola a los Corintios fue escrita en Éfeso, donde, según Hch 20:31, Pablo vivió tres años, probablemente entre el 54 y el 57. Mientras estaba allí, los creyentes de la congregación le hicieron llegar, posiblemente por conducto de Estéfanos, Fortunato y Acaico (16:17) algunas consultas, a las que Pablo respondió con la presente carta.

Este Libro fue escrito con ocasión de las divisiones, discordias y escándalos que amenazaban a la vida cristiana gravemente. Los corintios escribieron a Pablo para informarle acerca de las dificultades por las que estaba atravesando, y Pablo les contesta desde Éfeso en el año 57 d.C., tocando los problemas de la inmoralidad, de los pleitos delante de jueces y paganos, y sobre la virginidad y el matrimonio. Soluciona el problema de los alimentos ofrecidos a los dioses y trata también acerca del orden en el culto y trata sobre la Eucaristía.

En ambas Cartas a los Corintios, Pablo defiende su autoridad y su mensaje de Apóstol, pero en esta primera Carta trata también temas tales como la caridad, los carismas y la resurrección, que tan importantes son para la vida del cristiano.

8.- Segunda carta a los Corintios

La segunda epístola a los corintios es una carta escrita por Pablo de Tarso a la comunidad cristiana en Corinto. Poco después de escribir su primera carta a los corintios, Pablo salió de Éfeso para llegar a Macedonia. Escrita por el año 57, tiene como finalidad la apologética del ministerio apostólico de Pablo. Tras observar el fruto de su primera epístola con la creación de nuevas comunidades cristianas, la segunda carta se dirige nuevamente a estos conversos.

Para comprender un poco más el mensaje de Pablo, debemos saber que la ciudad griega de Corinto era un gran centro industrial en aquella época, con grandes astilleros, así como con una célebre arquitectura, cultivo de las artes y ciudad bulliciosa. Cicerón la llamó luz de toda Grecia por ser tan cosmopolita. Sin embargo era una ciudad pagana, llena de excesos sexuales hasta el punto que el templo de su diosa Afrodita era un centro de prostitución. De ahí que la expresión vivir como un corintio por aquel entonces significaba llevar mala vida, mientras que doncella corintia equivalía a prostituta. Y en aquel marco, hacia el año 51 d.C., Pablo fundó la Iglesia de Corinto, aunque para ello tuvo muchas dificultades.

Algunos judaizantes, enemigos de Pablo, trataron de destruir la obra que el Apóstol estaba realizando en Corinto. Por ello esta segunda Carta tiene un aspecto apologético o de defensa. Pablo defiende su personalidad, la elevación en su vida espiritual y los trabajos y sufrimientos padecidos a causa del Evangelio.

Muchos entendidos afirman que esta Carta es un conjunto de fragmentos, pero hoy en día nadie pone en duda la autenticidad de la misma, tomada en su conjunto. Pablo de Tarso escribió esta Carta en Macedonia, después de haber salido de Éfeso, donde había escrito la primera Carta. Esto con mucha probabilidad ocurrió en el otoño del año 57 d.C., en el transcurso del viaje que se narra en Hechos 20:1 y siguientes.

9.- Carta a los Gálatas

La Epístola a los gálatas es una carta escrita por Pablo de Tarso a los cristianos que habitaban la provincia romana de Galacia, en Asia Menor, y que correspondía a la actual zona sur del Asia Menor, donde se asentaban las ciudades de Licaonia, Iconio, Listra, Derbe y Antioquia de Pisidia.

La autenticidad está dada por los registros más antiguos que encontramos. Esta carta fue utilizada por Policarpo de Esmirna en el siglo II, figura en el fragmento Muratori y en los escritos de Ireneo de Lyon. Además se encontró con ocho cartas más en el llamado manuscrito de Chester Beatty del año 200 DC. También otros patriarcas de la iglesia primitiva la mencionan, como Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes. Se la menciona por nombre en el canon reducido de Marción. Todo el canon anterior al Concilio de Cartago en el año 397 d.C. la incluían en los escritos como auténtica. Además existe una clara correlación y estilo con los otros escritos de Pablo.

Pablo escribe a las Iglesias de Galacia, donde casi todos sus fieles eran gentiles conversos. Igual que en Roma y en Corinto, había grupos de judeo-cristianos que se escandalizaban con la predicación de Pablo, pues proclamaba que la salvación no depende de las obras de la Ley, sino de la fe en Cristo Jesús. Los judaizantes le atacaron duramente ya que, según ellos, Pablo predicaba un Evangelio personal, contrario a la Ley judía y, además, Pablo no obligaba a la circuncisión.

Desde el punto de vista doctrinal esta Carta presenta ideas de la carta a los Romanos, pero de forma mucho más concreta y esquemática, porque Pablo escribió como impulsado por una reacción inmediata provocada por una situación que se había presentado en la comunidad de Galacia, región recorrida por Pablo.

No resulta fácil determinar la fecha de la redacción de esta carta, pues mientras algunos entendidos la fechan en los años 54 y 55 d.C., no mucho después de llegar Pablo a Éfeso en su tercer viaje misionero, otros expertos la datan en el año 57 d.C. en Éfeso o en Macedonia.

10.- Carta a los Efesios

La Epístola a los efesios es una de las cartas escritas por San Pablo que se recogen en la Biblia como uno de los Libros del Nuevo Testamento. Se atribuye su escritura a Pablo de Tarso en Roma para sus seguidores de la Iglesia de Éfeso, en Asia Menor, alrededor del mismo tiempo de la escritura de la Epístola a los colosenses, teniendo ambos textos muchos puntos en común.

Pese a que lleva la firma de Pablo, según el profesor Antonio Piñero, en su libro *Guía para entender el Nuevo Testamento*, la mayoría de los eruditos consideran que no fue escrita por él sino por algún discípulo suyo, atribuyéndola a su maestro.

El tema central de esta Carta es el de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, aun cuando trata también otros temas como la vocación a la santidad, la adopción filial, la redención o el sello del Espíritu Santo. Pero la segunda parte de esta Carta a los Efesios se dirige a la vida práctica del cristiano: nueva vida en comunidad con el Espíritu Santo, trabajo comunitario en la Iglesia, matrimonio y familia, así como una lista de armas espirituales contra el Mal.

Un interés grande de la Carta es Cristo resucitado, pero sin aludir a la Parusía o segunda venida de Cristo, que es un tema paulino de gran importancia. Esta Carta es de un estilo redundante, además de que hay diferencias de lenguaje y estilo, de doctrina y de contenido, si la comparamos con otras Cartas de Pablo, lo cual hace que se dude en la actualidad acerca de su autenticidad paulina.

Según los seguidores del cristianismo, este es quizás el libro más profundo existente acerca de la iglesia, el cual toca las mayores profundidades de la doctrina cristiana, y escala las alturas de la experiencia cristiana.

11.- Carta a los Filipenses

Es una carta escrita por Pablo de Tarso a los cristianos de Filipos. Escrita alrededor del año 61 d. C. en una prisión de Roma, consta de 4 capítulos. Su propósito principal fue agradecer a los cristianos de Filipos la ofrenda que ellos le enviaron. Pablo trata también temas como la humildad, el gozo, la unidad y la vida cristiana. Filipos era una ciudad griega de la provincia de Macedonia, donde Pablo había fundado una comunidad cristiana cerca del año 50 d. C. durante su segunda gira misional.

La Iglesia de Filipos es la primera que Pablo fundó en Europa en el transcurso de su segundo viaje. Los filipenses fueron los más adictos al Apóstol; era su Iglesia predilecta. Esta Carta la envió con Epafrodito, cristiano que visitó a Pablo trayéndole ayuda económica de parte de los filipenses. Epafrodito enfermó y al recuperarse regresó a Filipos con la Carta de Pablo.

Esta carta no tiene un plan sistemático de doctrina; es más bien la conversación afectuosa entre un padre y sus queridos hijos, a quienes anima a perseverar en la humildad, y les previene contra los judaizantes (Filipenses 3:2). El tono predominante en esta carta es el de la alegría. Es un ardiente afecto apostólico de Pablo hacia la comunidad que él formó y a la que tanto estima, y a la que exhorta, estimula y anima porque es gozo y corona (Filipenses 4:1). Tradicionalmente se considera que esta carta fue escrita en Roma entre los años 61 al 63 d.C.

Filipos, ciudad de Macedonia, fue famosa por la batalla librada en el año 42 a.C. entre Octavio y Antonio de una parte, y por Bruto y Casio por la otra. Octavio, el vencedor, dio a la ciudad la categoría de colonia romana. Pablo predicó en esta ciudad por primera vez, acompañado de Silas,

Timoteo y Lucas, hacia el año 51 d.C., iniciando así su apostolado europeo (Hechos 16:12-40). Pablo anima a los filipenses a seguir en el amor, en la unión y en la humildad.

12.- **Carta a los Colosenses**

Es una breve carta dirigida a los cristianos de la ciudad de Colosas, en Frigia, al sudoeste de Asia Menor. La carta se presenta como obra de Pablo de Tarso, autor de otras epístolas incluidas en el Nuevo Testamento, y la tradición eclesiástica no cuestionó su autoría. Sin embargo, desde principios del siglo XIX se ha puesto en duda que fuese Pablo su verdadero autor. En la actualidad su autoría está discutida.

En la epístola hay elementos que permiten afirmar que fue escrita en prisión (4:10 - 4:16). Por ello los partidarios de la autoría de Pablo consideran que fue escrita durante alguno de los períodos de encarcelamiento del apóstol narrados en los Hechos de los Apóstoles: su primera prisión en Roma, durante la cual disfrutó de una relativa libertad para predicar (Hch 28,16-28), su segundo encarcelamiento en dicha ciudad, su prisión en Cesarea Marítima (Hch 23,12-27.), o incluso en Éfeso (Hch 9). En todo caso, debió ser compuesta poco antes de la Epístola a los Efesios. Quienes niegan la autoría paulina, en general, no se pronuncian sobre una fecha y lugar de composición concretos, aunque consideran que debió de ser escrita en fecha relativamente próxima a la muerte del apóstol, y, en todo caso, antes de Efesios. Los autores que aceptan su atribución a Pablo en Roma durante su primer encarcelamiento allí, probablemente en la primavera de 57 o, según otros, en el año 62. Poco después escribió la Epístola a los efesios.

Eprafas, amigo y colaborador de Pablo, es quien había evangelizado la ciudad y comentó al Apóstol acerca del amor de los colosenses, así como del peligro que corrían los colosenses con algunas enseñanzas equivocadas. Al parecer ellos daban demasiada importancia a los ángeles, a las costumbres festivas y a las reglas del comer, y no daban la suficiente importancia a Cristo.

Por esto Pablo escribe esta carta y da toda la preferencia y prioridad a Cristo, quien es superior a todo, el primero en todo, está por encima de todo, y todo ha sido creado por El y para El (Colosenses 1:15-19). Por Cristo el cristiano se libera del falso culto y de las reglas exageradas, y es llamado a una vida nueva en el amor por Cristo y por su Mensaje.

Eprafas advierte igualmente a Pablo sobre los falsos predicadores, y por ello el Apóstol pone en guardia a los cristianos haciendo una hermosa exposición del Ministerio de Cristo: la primacía de Cristo, jefe y cabeza de su Iglesia, la cual es su Cuerpo. Cristo, por su Sangre, es el único mediador, por encima de ángeles y de toda criatura. En esta Carta se explica mejor que en otras la doctrina de la persona de Cristo: Dios y Hombre.

Colosenses es una carta cristológica por excelencia. Por su exposición dogmática, esta carta tiene un verdadero programa de vida cristiana. Se lee en la liturgia del Domingo de Resurrección.

13.- **Primera Carta a los Tesalonicenses**

Como su nombre indica, se trata de una epístola dirigida a la comunidad cristiana de Tesalónica y se dice *primera* porque existe también una segunda carta en el canon bíblico, dirigida a esta misma comunidad. Por su temática, se puede considerar una obra de la escatología cristiana, sin menoscabo de que también contiene una exhortación moral y un extenso apunte biográfico, que ocupa la mitad de la carta, y donde Pablo desgrana recuerdos de su prédica.

Como todas las cartas de Pablo, 1 Tesalonicenses está inmersa en un contexto histórico complejo sin cuyo conocimiento es imposible interpretar correctamente su contenido. Para situar dicho contexto es menester, sin embargo, decidir el peso que se va a asignar a los distintos relatos que lega la tradición, dado que a veces no armonizan bien o directamente se contradicen. Dependiendo de esos pesos nos habremos adscrito a una u otra escuela. En el caso de 1 Tesalonicenses, los documentos relevantes son la propia epístola y el libro neotestamentario de los Hechos de los apóstoles.

Con todo este material se pueden reconstruir con cierta seguridad⁶ los largos preliminares y la circunstancia final en que Pablo escribió la epístola. Las personas son muy importantes porque, una vez roto el círculo de sus colaboradores antioquenos, Silas entre ellos, en esta etapa de la vida de Pablo se consolidan nuevos nombres que, como Lucas o Timoteo, han pasado a formar parte plena y destacada de la tradición cristiana.

Tesalónica era por aquel entonces la capital de Macedonia, al norte de Grecia. Fue fundada por el rey Casandro hacia el año 315 a.C. y llamada tesalónica por ser éste el nombre de su esposa, que era hermana de Alejandro Magno. Hacia el año 148 a.C. la ciudad cayó bajo la dominación romana.

En tesalónica Pablo convirtió a algunos judíos y a muchos paganos. Este éxito de Pablo provocó el odio de los judíos incrédulos, obligando al Apóstol a marcharse del lugar sin haber podido instalar convenientemente a los recién convertidos. Después Timoteo informó a Pablo sobre la preocupación de estos primeros cristianos, acerca de la suerte de los fieles que fallecieran antes de la Parusía o regreso de Cristo, la cual esperaban de modo inminente.

Es posible que haya sido la primera de las Epístolas de Pablo, escrita hacia fines del año 52, tras el regreso de Timoteo desde Macedonia, puesto que transmite sus comentarios sobre el estado de la Iglesia en Tesalónica (Hechos 18:1-5; 1Tesalonicenses 3:6). Pablo emplea la carta como medio para corregir la iglesia tesalonicense y proporcionarles instrucción moral; se destacan en ella los temas del martirio por Jesús y la fe en la proximidad de la segunda venida, la Parusía.

En resumen, Pablo les expresa que el cristianismo debe vivir siempre en un estado de expectación permanente, pero de manera serena y gozosa, ya que la muerte puede llegar en cualquier momento.

14.- Segunda carta a los Tesalonicenses

La Segunda Epístola a los Tesalonicenses fue probablemente escrita en Corinto, Grecia, no muchos meses después que la Primera. Aparentemente la Primera Carta fue malentendida, especialmente respecto a la Segunda Venida de Cristo (Parusía). Los Cristianos de Tesalónica se hicieron la idea que Pablo había mencionado que "el día de Cristo" se venía con prontitud, que su venida estaba a punto de ocurrir. Este error es corregido en 2Tesalonicenses 2:1-1.

A ambas Cartas a los tesalonicenses se las denomina también *primicias* o *primeros escritos*, y ambas son de carácter escatológico por su temática, ya que su punto central es la espera en la segunda venida de Cristo. Aunque ni la primera ni la segunda Carta a los Tesalonicenses tienen la misma importancia doctrinal que las Grandes Cartas o las de la Cautividad, al ser ambas los primeros escritos del Nuevo Testamento nos ofrecen una descripción viva de una comunidad cristiana viva y fervorosa, veinte años después de la Resurrección de Jesús.

15.- Primera carta a Timoteo

La primera epístola a Timoteo es una carta pastoral del Nuevo Testamento que forma un grupo homogéneo con la Segunda epístola a Timoteo y la epístola a Tito. Su estilo y vocabulario difieren del de los demás escritos paulinos por lo que la mayoría de los teólogos consideran que no fueron escritas por el apóstol Pablo, o que no fue él mismo quien les dio su forma literaria, sino alguno de sus discípulos.

La primera carta o epístola a Timoteo tiene un enfoque ético, a partir del cual hace recomendaciones prácticas para la vida sana de la Iglesia y de sus integrantes. Además, expresa una preocupación por la palabrería y discusiones sin fin de falsos doctores que se apartan de las palabras de Jesucristo, *"están cegados por el orgullo y no saben nada"*. La carta fundamentalmente es doctrina o enseñanza de las prácticas cristianas. El autor comenta el problema de la falsa ciencia. Por entonces había un grupo de cristianos muy importante, que estaba siendo llevado por la doctrina de los gnósticos.

La fecha de la carta es tema de discusión. Quienes creen que es de autoría paulina, opinan que fue escrita alrededor del año 61 d. C., posiblemente desde Roma, donde Pablo habría salido recientemente de la llamada primera prisión en Roma. Por el contrario, quienes consideran que la carta no está escrita por Pablo, creen que fue escrita por algún discípulo suyo tras su muerte.

16.- Segunda carta a Timoteo

En esta carta Pablo, de forma dramática dice: *"a mí ya me sacrifican, y el tiempo de mi partida está cercano"*. Al borde de ser ejecutado por su fe, el autor declara que de Dios *"no se recibe un espíritu de temor o cobardía, sino de fortaleza, de amor y sobriedad"*. Tras afirmar que *"todos"* los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones, desea a sus enemigos que *"la conversión les haga conocer plenamente la verdad y se liberen del lazo del diablo"*.

Advierte sobre los egoístas, avaros, fanfarrones y otros que son *"más amantes de placeres que de Dios y tienen apariencia de piedad pero niegan su eficacia"*.

Pablo, consumido por el peso del trabajo y por sus penalidades, antes de morir quiere dejar su testamento espiritual, presente sobre todo en esta segunda Carta a Timoteo. Son normas para que se conserve el sagrado depósito de la fe y para que gobiernen con acierto las Iglesias a su cargo.

Pablo da unos consejos que son el fruto de su experiencia pastoral de Apóstol, con gran medida y equilibrio, cual corresponde a un hombre maduro y con experiencia; no combatiendo como lo hizo en otros tiempos, sino orientando a sus discípulos.

17.- Carta a Tito

La Epístola a Tito es una breve carta incluida en el Nuevo Testamento de la Biblia. Es una de las tres epístolas pastorales, junto con la primera y la segunda epístola a Timoteo. Estos escritos son a menudo considerados como un conjunto, ya que cada una esclarece la otra.

Aunque lleva el nombre de Pablo de Tarso, hoy en día la mayoría de los críticos y de los teólogos creen que no es de autoría paulina sino que es obra de algún colaborador.

Tanto Timoteo como Tito son colaboradores de Pablo. El primero es delegado de Pablo en Éfeso, mientras que Tito lo es en Creta.

18.- Carta a Filemón

Es una de las siete epístolas menores y, dentro de las menores, la más corta en extensión, con apenas 25 versículos. Los remitentes son Pablo y Timoteo, y el destinatario es Filemón. A pesar de su brevedad tiene importancia por ser una de las epístolas auténticas de Pablo y porque ofrece algunos datos biográficos de interés como la lista final de colaboradores entre los cuales menta a Lucas y Marcos. La epístola es un ruego por Onésimo, colaborador suyo y a quien el apóstol considera como hijo.

Onésimo conoció a Pablo en Roma y éste le convirtió a la fe. Enterado Pablo de la situación de Onésimo y de los motivos de la misma, le hace regresar a Colosas con esta carta para que se la entregue a su amo Filemón. Según la crítica bíblica, este escrito es una obra maestra del arte epistolar.

19.- Carta a los Hebreos

Actualmente existe consenso entre los estudiosos bíblicos en cuanto a que el título que tradicionalmente se le ha venido dando, «*Carta de san Pablo a los hebreos*», es erróneo pues, según el punto de vista predominante en la actualidad, no fue escrita por Pablo de Tarso; no es una carta, sino más bien una homilía, y no está dirigida a los "hebreos", sino a comunidades cristianas en las que habría cierto número de conversos procedentes del judaísmo.

Se desconoce su verdadero autor. Tampoco puede ser datada con precisión, aunque existe consenso en que fue escrita entre los años 60 y 90 del siglo I. Como los otros libros del Nuevo Testamento, está escrita en griego. Su texto es de una gran densidad teológica y su estilo es solemne, casi litúrgico. El autor parece tener un dominio excepcional del Antiguo Testamento, que cita frecuentemente, acudiendo a la versión griega de la Biblia de los Setenta, la Septuaginta.

La Carta está dirigida a los judeocristianos, quienes añoraban la solemnidad del culto judío. Este escrito enseña que la Ley y el culto cristianos están por encima de la Ley judía y del culto a Moisés. El tema principal de esta carta es el Sacerdocio de Cristo.

El punto central de su parte dogmática o doctrinal es el de presentar a Cristo como Sumo y Eterno Sacerdote, a la vez que Redentor, lo cual el autor hace de manera incomparable.

No puede darse una fecha precisa a esta Carta, y el tema se discute, aunque hay en general acuerdo en cuanto a que fue compuesta en la segunda mitad del siglo I. Los distintos autores interpretan las evidencias de diferentes formas, con lo cual para algunos su redacción data de los años 60 del siglo I, con lo que sería contemporánea de la predicación de Pablo, mientras que para otros la fecha de composición debe atrasarse hasta 80-90.

20.- Carta de Santiago

Una minoría se la atribuye a Santiago el Mayor, pero todo esto es difícil de saber, ya que, se tienen las fechas de muerte de los posibles autores pero no en sí la data de la epístola en disputa. Se dice que el autor más fuertemente probable es Santiago el Justo, el hermano del Señor, ya que Santiago el Mayor que en sí era más importante, pues era discípulo directo de Jesús, murió el año 44 y desde entonces Santiago el Justo tomó el liderazgo de la Iglesia Primitiva siendo "una de las tres columnas", como dijo Pablo, y quedándose en Jerusalén hasta su muerte.

Con todo, la epístola esta dirigida a "todas las tribus de Israel en la dispersión". De hecho, por esta razón se le considera como el Obispo, por que está en la ciudad donde nace el cristianismo, Jerusalén, y le escribe a los dispersos.

A la muerte de Santiago el Mayor, Pablo sólo le llama "Santiago", ya que ya no hay que diferenciarlo como lo hizo en Hechos 12:2 (Santiago hermano de Juan), porque es el único que queda en Jerusalén (Hechos 12:17).

Esta Carta es de tipo práctico y nos recuerda a los Libros Sapienciales del Antiguo Testamento ya que, sin lugar a dudas, su fin es el de instruir y exhortar. Su sencillez evoca la predicación de Jesús, en especial el Sermón de la Montaña. Santiago afirma que la fe, sin obras, está muerta.

Sobre la fecha de composición de esta Carta se supone que fue escrita antes del año 62 d.C., aunque algunos incluso la sitúan en años anteriores. Hay quienes opinan que esta Carta fue escrita por un judío de Jerusalén, pues se nota el espíritu judío y cristiano. Tal vez fue escrita para los judeocristianos, dispersos por todo el territorio grecorromano.

21.- Primera carta de Pedro

La Primera epístola de Pedro es una carta bíblica dirigida a los judíos en la diáspora. El autor aboga por la determinación y la perseverancia en la persecución, los deberes prácticos de la vida santa, cita como ejemplo a Cristo y otros motivos de paciencia y santidad, y concluye con admoniciones para sacerdotes y pueblo. Ha sido definida como «el más denso resumen neotestamentario de la fe cristiana de la conducta que tal fe inspira»

Según testimonio del autor de la carta, ésta fue escrita desde Babilonia, es decir, desde una de las ciudades paganas de la Antigüedad, casi con toda seguridad Roma. Si el autor fuera san Pedro no se puede datar con posterioridad al año 67. Y el uso por parte de los Padres de la Iglesia también confirma su fecha en el siglo I.

Sobre la canonicidad de la carta, ya se manifiesta Ireneo de Lyon (*Adversus Haereses*, IV, 9:2) y también Clemente de Alejandría (*Stromata* III, 11:18). No se encuentra en el canon de Muratori. En el siglo III ya es considerado parte del canon (Eusebio de Cesarea, *Historia Ecclesiástica* 3:25) con excepción de las iglesias siríacas que solo lo incorporan desde el siglo V.

22.- Segunda carta de Pedro

El verso inicial de esta segunda carta identifica al autor como Simeón Pedro, que ha sido identificado con San Pedro, aunque en ningún otro lugar del Nuevo Testamento se le refiere al mismo tiempo como Simeón (forma aramea de Simón) y Pedro. Esto es considerado por algunos como la evidencia de que el texto fue escrito por Pedro mismo, y no con la ayuda de un amanuense. Con todo, hoy prácticamente todos los especialistas admiten que se trata de un pseudónimo, y que la carta se compuso probablemente a mediados del siglo II.

En esta Carta se previene a los cristianos contra los falsos doctores, quienes niegan a Cristo. Los fieles deben esperar, con una vida santa, la venida del Señor. Hay una clara preocupación para que los cristianos se mantengan firmes en la fe que han recibido.

23.- Primera carta de Juan

La primera epístola de Juan es una carta del Nuevo Testamento de la Biblia destinada a las comunidades cristianas del Asia Menor y que se atribuye al apóstol Juan. Declara que "Dios es amor" y articula los temas paralelos que presenta del siguiente modo: Dios es luz (1ª. Jn 1:5), justicia (1ª. Jn 2:29), amor (1ª. Jn 4:7-8) y verdad (1ª. Jn 5:6-10).

O sea que esta Carta puede resumirse en estos términos: Dios es Luz, Santidad y Amor. Para poder participar de la vida divina, los cristianos debemos caminar en la Luz, evitar el pecado y amar a los hermanos. Esta primera Carta es una especie de síntesis de la teología de Juan; es un tesoro que los cristianos deberían consultar frecuentemente.

Esta primera carta se preocupa por el error de algunos que rechazaban el cuerpo y el mundo visible como malo y, en consecuencia, negaban que Cristo haya tenido un cuerpo físico y que fuera hombre (1ª. Juan 4:1-6). Es también una especie de instrucción doctrinal para advertir a los fieles acerca de los herejes cristianos o anticristos, quienes negaban que Jesús es el Cristo y es Dios.

Muestra el nexo entre la condición de lo que él llama hijos de Dios, el amor a los demás y la fidelidad a Jesucristo expresada en la vida práctica. Por su estilo y su doctrina está cerca del evangelio de Juan, por lo cual se considera que procede del mismo autor o del mismo círculo joánico, en la misma época.

Desde antiguo fue considerado un libro canónico sin mayores disputas. En el canon de Muratori se cita un texto de la carta (1ª. Jn 1, 1) y en el canon del Codex Claromontanus también aparece como parte de los libros inspirados, por lo que el testimonio unánime de la tradición siempre lo ha mantenido como parte del Nuevo Testamento.

24.- Segunda Carta de Juan

Se trata de una carta dirigida a "*la dama elegida*" y cierra con las palabras "*Los niños de vuestra elegida hermana les saludan*" (2ª. Juan 13). La interpretación más tradicional la hace coincidir con una comunidad o una iglesia: dado que el autor de la carta se refiere a ella en ocasiones en singular y en otras en plural (versículos 6, 8, 10 y 12) se cree que más bien sea una iglesia. Se trata, casi sin dudas, de una ciudad del Asia Menor. La ocasión la dan algunos predicadores externos no cristianos que ponen en peligro la fe de los fieles de esa iglesia. De ahí las recomendaciones a mantener la fe intacta, a practicar las obras de beneficencia entre ellos y huir de tales predicadores.

De los trece versículos que componen esta epístola, siete están contenidos en la primera de Juan. La persona a la que se dirige la carta es encomiada por su piedad y es prevenida contra los falsos maestros.

El lenguaje de esta epístola es excepcionalmente similar al de la tercera de Juan. Por lo tanto, el consenso entre los eruditos es que la misma persona escribió ambas cartas. No obstante, se duda el hecho que sea también el mismo Juan que escribió el evangelio de Juan, la primera de Juan o el libro de Apocalipsis.

25.- Tercera carta de Juan

La carta aparece dirigida a un hombre llamado Cayo (o Gayo) pero no se sabe con exactitud si se trata de la misma persona que vivía en Macedonia y que es citado en Hechos 19:29, o el corintio mencionado en Romanos 16:23, o el que vivía en Derbe, citado en Hechos 20:4.

Fue escrita con el propósito de encomendar a Gayo a un grupo de cristianos liderados por Demetrio, que eran extraños en el lugar donde este vivía, y que tenían la misión de predicar el evangelio. Se les había denegado la hospitalidad por parte de un jefe cristiano del lugar, Diotrefes.

El lenguaje de esta epístola es excepcionalmente similar al de segunda de Juan y es de consenso entre los eruditos que el mismo hombre escribió ambas cartas. Sin embargo, existe un debate sobre si el Juan que escribió estas cartas es el mismo que redactó el Evangelio de Juan, la primera de Juan y el Apocalipsis o Revelación.

26.- **Carta de San Judas**

El autor de esta carta se identifica como Judas, el hermano de Santiago (Judas 1:1), que podría ser también, por tanto, "hermano de Jesús" (Mateo 13:55). Algunos han afirmado que Judas Tadeo el apóstol había sido el autor. Pero ya en la época de Orígenes (siglo III) había dudas en la Iglesia sobre su autoría y durante la reforma protestante reaparecieron estas dudas.

A partir de principios del siglo XX cada vez más teólogos empezaron a proponer que había sido escrito por otro autor a principios del siglo II. Por las referencias al Antiguo Testamento y otros libros, y por la apropiación del nombre de Judas, la mayoría de los teólogos piensan que la epístola fue escrita en Palestina.

Posiblemente fue escrita por un judeocristiano en lengua griega, dirigida a las Iglesias de Palestina, Siria y Mesopotamia. El autor se identificó con el Apóstol Judas Tadeo, aunque algunos exégetas actualmente difieren de ello. Tampoco hay certeza acerca de la fecha de su composición; unos hablan de los años 60 d.C., otros de los 80 d.C., e incluso hay quien opina que es posterior al año 90 d.C.

Su argumento es un mensaje contra los falsos maestros, quienes corrompen la integridad de la fe enseñando herejías y causando divisiones.

27.- **Libro del Apocalipsis**

El Apocalipsis quizás sea el escrito más rico en símbolos de toda la Biblia. La cantidad de símbolos, eventos y procesos complica la tarea de interpretar la totalidad del texto y, como tal, ha sido objeto de numerosas investigaciones, interpretaciones y debate a lo largo de la historia. Definitivamente, para poder comprender el texto de este libro es necesario disponer del significado de la simbología del mismo.

Bajo el imperio de Domiciano, Juan es desterrado a la isla de Patmos, en el Mar Egeo. Según los expertos, Juan allí escribió lo que la inspiración divina le dictaba, con gran madurez y experiencia. Profundo místico, Juan escribió sobre la persecución de la Iglesia y el triunfo definitivo de la misma.

El Libro del Apocalipsis es el último Libro del Nuevo Testamento y de toda la Biblia, y su título significa *Revelación*. Fue escrito con el fin de animar a los cristianos que sufrían persecución, y habla de la lucha de la Iglesia contra sus enemigos; una victoria total y definitiva.

Al igual que los profetas, quienes anunciaban el día de Yahvé, el Apocalipsis vaticina persecuciones y calamidades, que sirven de castigo y de llamada a la conversión, la derrota de sus adversarios y el advenimiento de paz y felicidad para los seguidores de Cristo.

Los entendidos denominan al Apocalipsis el *Evangelio de los últimos tiempos*, y también el *Libro del óptimo cristiano*. La novedad de la literatura profética de San Juan es el anuncio de la venida de Cristo para la finalización de este mundo. Con el Apocalipsis se cierra la historia de la humanidad.

El Libro del Apocalipsis contiene fórmulas habituales de las Cartas, y su título, Apocalipsis, se emplea solamente al inicio del Libro (Apocalipsis 1:1). En él, el Espíritu arrebató a Juan y todo le es comunicado en forma de visiones, con la intervención de un ángel. Este Libro es sumamente interesante y de bella lectura, pero es aconsejable toda la orientación y ayuda posibles para su comprensión, como lo es el poder consultar las notas aclaratorias a pie de página en algunas Biblias modernas, en especial la Biblia de Jerusalén.

LOS LIBROS DEUTEROCANONICOS

Los deuterocanónicos son textos y pasajes del Antiguo Testamento de la Biblia cristiana que no están incluidos en el Tanaj judío hebreo-araméico, pero que sí se incluyen en la Biblia Griega de los LXX, llamada Septuaginta, datada entre los años 280 y 30 a.C., el texto utilizado por las comunidades judías e israelitas de todo el mundo antiguo más allá de Judea, y luego por la iglesia cristiana primitiva, de habla y cultura griegas.

Los términos protocanónicos y deuterocanónicos no aparecieron nunca antes de mediados del Siglo XVI. Fueron acuñados en el año de 1563 por Sixto de Siena, teólogo católico de origen judío, para referirse, respectivamente, a los textos propios del llamado Canon Palestínense del Tanaj judío por considerarlo una *primera norma* o prescripción de textos del Viejo Testamento, y a los textos propios del llamado Canon Alejandrino de la Biblia Griega por considerarlo una *segunda norma* o prescripción de textos del Viejo Testamento.

Los ocho libros deuterocanónicos incluidos en la Biblia católica son: Tobías, Judit, Ester, I Macabeos, II Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico (también llamado *Sirácides*) y Baruc.

CONCLUSION

Definitivamente, los autores de los distintos textos bíblicos, sin importar su nombre, fueron instrumentos que plasmaron por escrito lo que escribieron bajo la total inspiración de Dios.

Puede decirse que la Biblia es una obra colectiva; es decir, la obra de todo un pueblo que, a través del tiempo, ha plasmado en ella su tradición. Debido a ello se explica por qué la mayoría de los autores del Antiguo Testamento son anónimos, es decir, desconocidos, con el fin de que se pusiera de manifiesto ese carácter colectivo. Esos autores se basaron en la tradición oral.

Debemos diferenciar y distinguir el fondo de la forma, para así poder asimilar y comprender el mensaje que Dios nos ha querido hacer llegar a cada uno de nosotros en cada uno de los textos bíblicos.

BIBLIOGRAFIA

Soggin, Alberto (1987). *Introduzione all'Antico Testamento*. Brescia: Paideia Editrice.

Keel, Othmar (2007). *La iconografía del Antiguo Oriente y el Antiguo Testamento*. Madrid: Editorial Trotta.

A. Robert & A. Feuillet (1965). *Introducción a la Biblia*. Barcelona: Editorial Herder.

Alonso Schökel, Luis & Sicre Díaz, José Luis (2002). *Job. Comentario teológico y literario*. Segunda edición actualizada. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Cantera, F. & Iglesias, M. (1975). *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre textos hebreo, arameo y griego*. Madrid: B. A. C.

Cazelles, Henry (1981). *Introducción crítica al Antiguo Testamento*. Barcelona: Herder.

Jung, Carl Gustav (2008). *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental*. Madrid: Trotta.

Fernández Tejero, Emilia (edit.) (1998/2007). *El cantar más bello: El cantar de los cantares de Salomón*. Madrid: Editorial Trotta.

Lizárraga, Jesús (2005). *Cantar de los Cantares*. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra).

Ferch, Hasel, Shea (2010). Frank B. Holbroook. *Simposio sobre Daniel*. Gema Editores.

Doukhan, Jacques B (2008). *Secretos de Daniel*. Gema Editores.

Evangelio según San Lucas (1998). Córdoba: Ediciones El Almendro de Córdoba, S.L.

Biblia de Jerusalén, Editorial Desclée de Brower, 1998